



ECUADOR



INDEPENDENCIA	(1820 - 1830)
LA AURORA REPUBLICANA	(1830 - 1845)
PERIODO MARCISTA	(1845 - 1856)
ERA GARCIANA	(1856 - 1875)
EL PROGRESISMO	(1875 - 1895)



BICENTENARIO INDEPENDENCIA REPÚBLICA DEL ECUADOR

NICARAGUA - 2010 - BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL ECUADOR

ECUADOR





LA AURORA REPUBLICANA 1830 - 1845

La vida republicana que se inició en el año 1830, siguió en el Ecuador una senda muy peculiar: se dio por ciclos o períodos.

La vida política, dominante en la era republicana, ofrece la siguiente sucesión rítmica: período floreano que se extiende de 1830 a 1845, período marquista que



nace en este último año y se prolonga hasta finales de 1856; período garciano que cubre los años más altos de la historia ecuatoriana en el siglo XIX y va desde 1860 hasta 1875; la era borrero-veintimillista que va hasta 1883; el período progresista que iniciado en este último año corre hasta 1895; el período alfarista que va del 95 hasta 1912; el período de los epígonos del liberalismo que se divide en dos: el que va desde 1912 hasta la transformación juliana de 1925, y el que va desde esta fecha hasta 1935, año en que cae el primer gobierno velasquista, permitiendo la última etapa epigonal y agónica del liberalismo que termina con el desastre fronterizo más duro de la historia del Ecuador y con la caída del gobierno que afrontó la derrota militar y los nuevos linderos señalados en Río de Janeiro.

Después de 1944, el período velasquista, iniciado en 1935, continuó su curso hasta el año 1972. Tra éste, una sucesión de gobiernos militares que da término en 1979, con la restauración constitucional representada por el gobierno de Jaime Roldós Aguilera y continuada con Oswaldo Hurtado Larrea, León Febres Cordero, Rodrigo Borja Cevallos, Sixto Durán Ballén, Abdalá Bucaram Ortiz, Fabián Alarcón Rivera, Jamil Mahuad Witt,

Gustavo Noboa Bejarano, Lucio Gutiérrez Borbúa, Alfredo Palacio y Rafael Correa.

Es de notar una coincidencia: el período velasquista, después del primer gobierno de Velasco Ibarra, tuvo la sucesión de dos dictaduras militares; y este mismo período, tras el quinto y último gobierno de Velasco Ibarra, fue seguido por otras dos dictaduras militares. Al decir esto último se deben recor-



dar dos realidades de la historia del Ecuador. La primera, que ha caminado con un movimiento pendular entre las dos tendencias que aparecieron en hora temprana en Bogotá: el civilismo y el militarismo. La segunda, que el término revolución, que se emplea con frecuencia, designa solamente golpes de Estado y no cambios profundos en las instituciones o en las estructuras sociopolíticas. Pocos cambios en contadas horas han alterado el lento evolucionar de la vida republicana del Ecuador, conmovida sí, pero fiel a sus principios

iniciales, algunos de ellos generados en la tradición, otros en la ideología.

EL GOBIERNO DE JUAN JOSE FLORES (septiembre 1830 - septiembre 1834)

Después de la muerte del Mariscal Sucre, el General Juan José Flores fue destinado a sucederle en el gobierno del Departamento del Sur. Se encontró con el primer problema: la separación. Una vez producida ésta, Flores recibió el título de jefe de la Administración del Estado del Sur de Colombia, denominación que constituyó el primer paso para abolir el nombre de Quito, lleno de tradición histórica y respetado durante los siglos de la era hispánica, tres siglos durante los cuales se llamó Quito a la ciudad, al obispado y a la audiencia.

El acto de secesión implicaba, de inmediato, la tarea de organizar institucionalmente el nuevo país. Para dar comienzo a la faena, se convocó a elecciones para diputados que conformarían la primera asamblea constituyente. Se hizo la convocatoria el 30 de mayo y la asamblea dio comienzo a sus sesiones en Riobamba y en el convento de Santo Domingo, hoy Instituto Secundario Vicente Maldonado.

Una actividad inusitada, un trabajo fervoroso en un país que da sus primeros pasos, se desarrolló en seguida. Fue tomada como documento de trabajo y como paradigma la Constitución de Cú





cuta, siguiendo sus lineamientos generales en lo que fuera aplicable a una realidad distinta, modificándola en lo que fuera menester y superándola en varios aspectos. **La Carta Política estuvo terminada en pocos días, siendo aprobada el 11 de septiembre y promulgada el 23 del mismo mes.** Por añadidura, la Asamblea aprobó algo así como veinte leyes fundamentales como la de Hacienda, Elecciones, Administración Pública, Educación.....

A pesar de los errores que se consignaron en esta Carta, en ella se fijaron con claridad los rasgos de la fisonomía definitiva del Estado: unitarismo, centralismo, forma democrática de gobier



Juan José Flores nació en Puerto Cabello, actual Venezuela, el 19 de julio de 1801. Su madre fue Rita Flores, natural de Puerto Cabello, y se sabe que su padre fue Juan José Aramburu, rico comerciante vasco. Contrajo matrimonio con una dama de la aristocracia Quiteña, Mercedes Jijón, lo que le facilitó su preeminencia social y política.

Participó en el ejército español, en cuyas filas se inició como militar, seguramente distinguiéndose por su valentía y sagacidad. Pronto rectificó sus pasos y se enroló en las filas patriotas para luchar por la independencia de su patria. Llegó a ocupar los puestos más destacados en la vida militar y política únicamente por sus capacidades notables, su heroicidad, lealtad y talento. Muy estimado por sus superiores, especialmente por Simón Bolívar, los ascensos no se hicieron esperar. A los 23 años de edad fue ascendido a Coronel y designado Comandante General de Pasto, donde a la sazón imperaba el monarquismo español.

En 1824, llegó al Ecuador en calidad de Comandante General del Ejército. Al año siguiente regresó a Pasto con la misión de pacificarla; pues se encontraba convulsionada debido a la inconformidad de sus habitantes. Logró dominar la situación valiéndose de adulaciones y sagaces concesiones antes que de persecuciones y matanzas.

Regresó al Distrito del Sur de la Gran Colombia en calidad de Prefecto Departamental del Distrito del Sur, primero, y Prefecto de Distrito del Sur, después. Era inteligente, afable, liberal, chancador. Caía bien. Los modelos políticos de su juventud fueron la Revolución Francesa, la Democracia Sudamericana, el Parlamentarismo Inglés entrevistados en el trato con Bolívar y los generales Ingleses de la Independencia.

En 1830 llegó a la cumbre de su vida política y carrera militar al ser nombrado primer Presidente del Ecuador. Este cargo lo desempeñó en tres oportunidades hasta que en 1845 fue obligado a salir del país luego de la derrota que sufrió en la Revolución del 6 de marzo. Volvió en 1859 y sirvió en las campañas contra el Perú y en la guerra civil al mando del presidente Gabriel García Moreno.

Luego de su exilio político el General Juan José Flores tuvo un sueldo vitalicio por sus responsabilidades ejercidas en las presidencias. Trajo a un afamado ingeniero Sebastián Wisse, para que fuera profesor de Ciencias exactas en el colegio San Vicente de Guayaquil, creado por él. **Murió en 1864 en las campañas militares que se desarrollaban en el Golfo de Guayaquil.**

Los restos mortales del General Flores, conjuntamente con los de su esposa, Mercedes Jijón y Vivanco, se encuentran en la Catedral Metropolitana de Quito. En su mausoleo de mármol se lee la siguiente inscripción puesta por el presidente García Moreno: Al padre de la Patria, el pueblo agradecido.



no, separación de los poderes, equilibrio entre ellos, período de la legislatura y presidencialismo. Los períodos de las funciones soberanas señalaronse, también, en modo definitivo.



Cuando la Carta estuvo aprobada, Flores presentó la dimisión de su cargo, pero en seguida fue elegido por unanimidad Presidente de la **República del Ecuador, nombre últimamente adoptado para sustituir al histórico y tradicional de Quito.** El general Flores no habría sido electo, ano ser porque, previamente, un artículo constitucional lo permitiera, pues en aquellos días las nuevas repúblicas no anduvieron mezquinas en otorgar la nacionalidad a los extranjeros que hubieran servido a la causa de la emancipación.

Con satisfacción popular comenzó el período presidencial del nugu

vo mandatario. Pero su administración llevaba en su seno, desgraciadamente, una doble herencia grancolombiana: un largo desastre fiscal ocasionado por la guerra, y una casi invencible preponderancia militar, nacida también en la misma guerra. Con exiguas cifras presupuestarias y con un crecido número de hombres armados y acostumbrados a mandar, no podía ser el éxito la principal característica de esta administración. Le bastaba con ser decorosa y modesta, como conviene a lo que comienza. Las dos terceras partes de los ingresos fiscales se destinaban al pago de las tropas, y con el otro tercio había que afrontar el pago del personal administrativo, el costo de las obras públicas y la labor educativa. A esto se sumaba la impericia hacendaria y la resistencia al pago de impuestos, resistencia natural en una época durante la cual los caudillos tomaban arbitrariamente cuanto les era menester, resistencia que pasó de una era bélica a la era pacifista.

Pronto se inició la oposición a Flores y, al generalizarse, tomó cariz militar, armado, belicoso. La pluma y los escritores asomaron, iniciando otra de las costumbres democráticas propias de los países hispanoamericanos, donde pluma y fusil son empleados con igual destino: demoler lo que se ha edificado, detestar lo que ayer se entronizó con tanto aplauso. Los batallones que se sublevaron primero por falta de pago, lo hicieron muy pronto por razones políticas. Los ideólogos, jóvenes escritores, que apoyaron el republicanismo democrático, en seguida, al amparo de las libertades comenzaron a combatir a los gobernantes. **Flores fue la primera víctima,** la primera de una serie que no tuvo interrupción, mengua ni medida. La reacción del gobierno aprendió a ser dura y las infracciones a las garantías constitucionales comenzaron con el primer gobierno. También el abuso ciudadano contra el gobierno dio principio en la primera administración florealina.



Al recordar esos hechos - pues no son detalles - que han llegado a ser connaturales de la vida política en un



siglo y más de vida republicana, porque perfilan o dibujan con nitidez, procedimientos convertidos casi en norma de conducta política en Ecuador y otros países del Continente. En las páginas siguientes, apenas los aludiremos, porque esta síntesis se alargaría mucho con el recuerdo de sucesos reiterados en cada gobierno. **Diremos que no ha habido gobierno exento de oposición, libre de la excesiva acometida de ella, justamente juzgado en su tiempo, ni capaz de echar la primera piedra en materia de respeto indeclinable a las garantías personales. Como tampoco hay político que haya dicho la verdad objetiva, libre de apasionamiento y coincidente con la realidad en sí. Todos los que han escrito de política, sin excepción, son políticos que han deformado la Historia del Ecuador.**

Incapapitrova



Flores cayó envuelto en una ola de antipatía. Salió a relucir su origen extranjero. Rocafuerte llegó a encabezar el antifloreanismo y a suceder a Flores con beneplácito y ayuda de éste. La guerra antifloreana levantada en la Sierra, terminó en Miñarica, acción bélica en la que Flores fue el vencedor, Rocafuerte el beneficiario y Olmedo el afortunado cantor. El Canto al Vencedor de Miñarica es una de las más altas expresiones literarias de los primeros años republicanos.



LA GRAN COLOMBIA



ECUADOR, ANTES DEL TRATADO DE RÍO DE JANEIRO

LA PRESIDENCIA DE ROCAFUERTE (agosto 1835 - enero 1839)

Vicente Rocafuerte llega al poder desde el campo civil. Es el primer mandatario civil y civilista. Intelectual de prestigio, escritor, hábil diplomático, sirvió a su país y a otros, como México en el orden internacional.



Al llegar a Quito, convocó, inmediatamente a elecciones para una Asamblea Constituyente, pues el orden anterior había subvertido y las diferencias de la primera Carta Política se habían manifestado. El día 22 de junio de 1835, de acuerdo con la respectiva convocatoria, inició sus faenas legislativas, en Ambato, la segunda Convención Nacional. El objeto era recomponer lo desajustado, emanar de mejor manera la vida jurídica, no recaer en ciertas ingenuidades, como el colombianismo patege en la primera Carta, establecer el bicameralismo, crear un Ejecutivo fuerte, ampliar las garantías y las libertades. En lo demás se seguirán los caracteres fijados por la Primera Constitución.



Guayaquil 1835

Si la era de Flores fue de construcción material en lo político, la de Rocafuerte logró la estructura interna, tanto más inaplazable, cuanto que las campañas de la emancipación habían dejado a esta tierra, como a otros lugares de Hispanoamérica, huérfanos de gentes capaces para la función administrativa. Por eso fue la hacienda pública la actividad que, junto con la educación, colmó los días de este régimen donde la inteligencia debía ocupar el primer asiento. Amor al orden y deseo de trabajar fueron las notas dominantes de este cuatrienio civilista.



Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano nació en Guayaquil el 1 de mayo de 1783, y murió en Lima el 16 de mayo de 1847. Fue el segundo presidente del Ecuador y una de las principales figuras de dicho país; fue uno de los propulsores de la independencia de Hispanoamérica y uno de los más importantes protagonistas de los cambios políticos dentro de la era conocida como floreanismo. Fue conocido por sus ideales republicanos y liberales, y por su participación en varias movilizaciones en contra de Juan José Flores.

Su acomodada posición económica y las ventajosas relaciones familiares le permitieron partir a Europa en 1793, para continuar sus estudios, luego de haber realizado los primeros en el seno familiar. Así pues, a la edad de 10 años abandonó Guayaquil y se dirigió al colegio de Nobles Americanos de Granada, España, institución en la cual decidió abrazar la carrera militar. Tiempo después complementó su formación humanística en el colegio de Saint-Germain, en Francia. Rocafuerte conocía latín y griego, condición que le permitió leer varios autores clásicos en su idioma original.

Huérfano de padre de corta edad, en 1803, se encontró en Europa con Simón Bolívar, Carlos de Montúfar, Caba y Toro, con quienes hizo estrecha amistad. También conoció a jóvenes sabios como Humboldt y Bonpland en 1804, año en que admiró en persona a Napoleón, con mg

Huérfano de padre de corta edad, en 1803, se encontró en Europa con Simón Bolívar, Carlos de Montúfar, Caba y Toro, con quienes hizo estrecha amistad. También conoció a jóvenes sabios como Humboldt y Bonpland en 1804, año en que admiró en persona a Napoleón, con mg

motivo de su solemne coronación en Notre Dame.

Dentro de los eventos de mayor relevancia durante su presidencia está la creación de la segunda constitución ecuatoriana en 1835, en reemplazo de la carta magna de 1830. En el carácter educativo impulsó el laicismo, mientras que en el campo económico inició pagos de deuda externa y abolió los tributos de indígenas en varios sectores de la nación.

Como diplomático, Rocafuerte prestó sus servicios antes y después de su presidencia, lo cual se manifestó al ser nombrado diputado por la provincia de Guayaquil en las Cortes de Cádiz en 1812, junto a José Joaquín de Olmedo; además, fue nombrado ministro plenipotenciario de México en Dinamarca y Hannover. Tras su mandato entre 1835-1839, fue gobernador de Guayaquil, fue diputado en representación de varios sectores del país, conformó la convención nacional que redactó la constitución 1843, y participó en varias conspiraciones contra Flores, en especial en la Revolución marcista en 1845. Después de la caída definitiva del florealismo, fue nombrado como representante del Ecuador en varios países sudamericanos.



1830 - BANDERA DEL ECUADOR

El lastre acumulado por el militarismo, la anarquía heredada de la Gran Colombia, la penuria tremenda del fisco, no fueron impedimento para que un carácter tan fuerte como el de este mandatario lograra hacer un régimen de progreso y de creadora actividad. Supo escoger colaboradores como Miguel González, de origen chileno; Francisco Eugenio Tamariz, de origen español; Antonio Morales, de origen neogranadino. Qui-so Rocafuerte aplacar el movimiento de antiextranjero y demostrar que el nuevo país necesitaba el servicio de personas capacitadas, sin reparar en su lugar de origen. De ese modo cortó el brote de nacionalismo antiflorealista. Pero se cometió un error al designar

al general Flores, jefe del ejército, lo cual volvió a enturbiar el horizonte político y desatar la oposición al nuevo régimen que supo refrenarla con mano terriblemente dura. Ni la anarquía de los ideólogos, ni la indisciplina de los militares; orden e imperio de la Ley. Pero se excedía, porque también la oposición no conocía límites. Para cortar el camino a la subversión, ordenó que los revoltosos fueran juzgados por la ley contra la piratería

Donde actuó más la pericia de este gobernante, fue en la hacienda pública, pues suponía que la causa de casi todos los males radicaba en los apuros del fisco. Debido a la falta de materias imponibles, en razón de la ausencia de capitales y de fuentes de producción, creyó el gobernante que el único modo de salvar aquella sima de la penuria consistía en orientar la capacidad económica o en impulsarla o hacerla nacer donde no hubiera. Además del agio y del peculado, puestos de moda por las autoridades militares grancolombianas, las malas costumbres administrativas levantaban una barrera muy difícil de saltar. Por eso, algunos historiadores creen que la supresión de estos males públicos constituye el mejor empeño de Rocafuerte.

Impuso costumbres administrativas nuevas, eliminando las malas, como los préstamos de dineros fiscales, desigualdades constitutivas, exenciones odiosas, aplazamiento del pago de los tributos. En forma sencilla creó la contabilidad fiscal y la rendición de cuentas con periodicidad frecuente a todos los que manejaban fondos públicos. Y con estas medidas, que hoy nos parecen menos que elementales, Rocafuerte y su mano dura salvaron al país de la bancarota. Lo cual hizo que el comercio se restableciera luego de años de parálisis, la moneda circulante volviera a salir tras un neocio ocultamiento, la propiedad inmueble comenzara a pasar de unas manos a otras luego de una larga falta de transacciones. El crédito volvió a jugar libremente y el temor se aplacó despejando el campo a la libre economía.

Como pocos mandatarios ecuatorianos, Rocafuerte asumió plena responsabilidad por los actos



1830 - ESCUDO de ARMAS DEL ECUADOR

de su gobierno. Con entereza que le honra, jamás ocultó ninguna de sus órdenes, así fueran aquellas que por combatir la subversión o el agio, violentaban la Ley. Como tampoco ocultó su pensamiento político: pensó, creyó y enseñó que los pueblos americanos y sus Estados recién nacidos, no han madurado aún para la democracia y que, en consecuencia, se los debía gobernar con rigor. Desde el primero hasta el último de sus Mensajes a los Congresos, sostuvo con energía esta doctrina, ante el natural escándalo de los políticos deshonestos.



La enseñanza adquirió dimensiones nacionales, luego de un estancamiento producido más de medio siglo antes, con motivo de la expulsión de los jesuitas. Ordenó a los conventos de Quito reabrir las viejas escuelas, que en lejanos tiempos, tanto fruto dieron. Les ordenó, además tener un instituto de enseñanza media. Creó el primer colegio para enseñanza femenina. Fundó los colegios de San Bernardo, en Loja y de San Vicente, en Guayaquil. Impulsó la Universidad de Quito, fundó el Colegio Militar y la Academia Náutica. Creó la dirección nacional de educación y ordenó que en cada departamento hubiera una dirección de estudios.

Las ruinas amontonadas por las guerras y por el descuido de la era independentista, exigían reconstrucciones, reparaciones o reemplazos. Comenzaron a brotar edificios, templos, carreteras y puentes, y todo eso con exiguos fondos y en un lapso de cuatro años. Reglamentó la casa de la moneda, estableció la policía marina, ordenó la exportación de productos nacionales en barcos nacionales, derogó los viejos monopolios y, como coronamiento, promulgó el primer código penal ecuatoriano.

Al llegar al término de su mandato, en 1839, declinó el poder ante el Congreso con un Mensaje que es como su testamento político: lleno de verdades y de lecciones.

RETORNA EL GENERAL FLORES (febrero 1839 - enero 1843)

Como no era llegado el tiempo en que el pueblo eligiera a su Presidente, el Congreso, por casi totalidad de votos, eligió al general Juan José Flores para reemplazar a don Vicente Rocafuerte. Parece que Flores había ofrecido su apoyo al guayaquileño Vicente Ramón Roca, pero al ver dispuesto a un Congreso de amigos, prefirió hacerse elegir y tomar al poder una segunda ocasión. Esta deslealtad fue el más grave error o, acaso, el único error político de Flores, tan cauteloso y atinado en sus decisiones.

Flores llegó a un Ecuador distinto del que dejara cuatro años antes. El progreso y las mejoras impuestas por su antecesor, la economía mejor asentada, las industrias y la agricultura en desarrollo, todo eso estuvo destinado a favorecer a Flores en su segunda presidencia, aunque en esta vez no subió al solio presidencial con la popularidad y simpatías del año 1830.

Las artesanías florecieron otra vez. Vale la pena citar dos muestras. Las artes gráficas comenzaron a acelerar sus procesos por obra de un maestro tipógrafo de Guayaquil que logró fabricar tipos de imprenta con arroz, obteniéndoles más baratos, más resistentes y más duraderos que los de calamina. Otro artesano en Quito logró fundir tipos de imprenta en moldes que él se había ingeniado, lo cual permitía impresiones de mejor calidad, con tipos siempre nuevos. El otro caso es el de José Rodríguez de la Bandera, también tipógrafo, pero conocedor de artes mecánicas y de navegación.

Los artesanos florecieron



Construyó el primer barco sumergible, que lo probó ante las autoridades y la población reunida junto a la ría, navegando bajo las aguas por un largo trayecto, ante el asombro general

Las relaciones internacionales se ampliaron en esta segunda administración de Flores. Los primeros tratados comerciales se suscribieron con México y con los países de la Gran Colombia. Las relaciones con España se reestablecieron en 1840. Para ratificar los convenios internacionales era necesaria la aquiescencia del Congreso y Flores

convocó a sesión extraordinaria, a fines de ese mismo año. Pero se logró iniciar la Legislatura sólo a comienzos de 1841, con la ausencia de varios legisladores que no pudieron asistir o no quisieron hacerlo. Habiendo elegido a un adversario del régimen para el cargo de Presidente, el mismo Congreso puso en tela de juicio la validez de esta designación, pues no hubo presencia de diputados por la provincia del Azuay. La Cámara del Senado dictó un acuerdo, manifestando que por estas irregularidades el Ejecutivo no podía convocar a una Asamblea Constituyente. No se había pensado aún en el medio para enmendar o subsanar las violaciones de la Carta Política. Flores trató de salvar la situación convocando congreso ordinario para 1842, según el texto constitucional. Pero este Congreso, por las mismas razones, tuvo menos número de legisladores concurrentes, no pudo sesionar. Entonces el Presidente, tomando el parecer de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado, convocó a una nueva Asamblea Constituyente para el mes de enero de 1843.

La Asamblea reunida en Quito sesionó desde el 5 de enero hasta el 31 de mayo de 1843. Con toda habilidad, Flores había logrado llenar esta Asamblea con sus amigos y partidarios más distinguidos. Nadie lo notó, pues no dejaron huella sus procedimientos que más tarde se conocerían con el nombre de fraude electoral. Ante ella, en su primera sesión, Flores leyó un mensaje donde, entre las ideas bolivarianas y pensamientos de Rocafuerte, exponía las ideas que fueron las de la última etapa de Bolívar legislador. O sea, la debilidad del ejecutivo en las repúblicas convulsas y nuevas; la cortedad de los periodos de las funciones soberanas, como ser presidente, diputado, senador, ministro de la Corte de Justicia. Nada puede hacer en cuatro años de administración, más cuando hay que pasar la mitad del tiempo luchando contra los insurgentes o los revoltosos que amotinan el ejército y arruinan el país.

Terminó el período del general Juan José Flores, que durante sus dos gobiernos, logró mantener un cierto orden, aunque con dificultades; intentó, sin éxito,



Se incrementó el comercio

anexionar al Ecuador el sur de Colombia, y consiguió la anexión definitiva de las islas Galápagos. Representante del conservadurismo a ultranza, le sobrepasó la responsabilidad de dirigir a un país que sufría las consecuencias socioeconómicas de una independencia recién estrenada. Creó un partido poderoso y tuvo muchos seguidores, pero también muchos enemigos; servicial y generoso con quienes deseaba atraer a su causa, no se detenía ante la intriga para combatir a sus enemigos; incluso no faltaron quienes lo acusaran de intervenir en el asesinato del Mariscal Sucre.

EL PERIODO MARCISTA 1845 - 1856

Flores quería que se alargara el período presidencial a ocho años, con derecho a reelección, o luego de un período; el de los senadores a doce y el de los diputados a ocho años, respectivamente. Lo consiguió y más aún, porque sus amigos le concedieron poderes

y limitaron funciones y garantías para hacer del Presidente un gobernante autoritario. La carta al ser sancionada, recibió, en seguida, el nombre de "carta de la esclavitud", pues la Asamblea, antes de terminar sus labores, tomó a elegir a Flores, por tercera vez, el 31 de mayo de 1843. O sea que Flores dominaría el país hasta 1851, sumando un tiempo de poder real y personal de dieciséis años.

Pero esta expectativa fue estropeada con la insurrección que casi en seguida sacudió a todo el país, porque una medida fiscal, totalmente desatinada, acabó por levantar a civiles, militares, ciudadanos, campesinos, letrados y analfabetos contra Flores, por haber decretado un impuesto directo y personal de tres pesos per cápita. El grito de combate fue: "guerra a los tres pesos".



Y cuando una frase de esta naturaleza suena más en la conciencia que en los oídos, la consigna está hecha. Y con ella, la caída del gobernante. Las fuerzas militares derrotaron a Flores en marzo de 1845. Se formó un gobierno no plural para sustituirle, un triunvirato que se repartió el gobierno del país del siguiente modo: para gobernar Guayaquil, Vicente Ramón Roca; para gobernar Cuenca, Diego Noboa; para gobernar Quito, José Joaquín Olmedo.



Flores salía del país, luego de conseguir un convenio sobre su seguridad, sus bienes y su familia, llamado convenio de Virginia, por el nombre de la hacienda, propiedad de Olmedo, donde se reunieron los parlamentarios para discutirlo y suscribirlo.

Ramón Roca y Manuel de Ascázubi

(diciembre de 1845 - junio de 1850)

Consumada la subversión de Guayaquil, denominada revolución marcista -por el mes de marzo- se vio la urgencia de convocar una Asamblea Constituyente, única manera de cohesionar un golpe de Estado y de permitir que el orden jurídico siga adelante. Y en esta vez se escogió la ciudad de Cuenca para asiento de la Convención. El 3 de octubre de 1845 se inició la faena legislativa, con toda solemnidad, no solamente por el espíritu que reinaba: un civilismo de subidos quilates, sino también por la calidad de los componentes de tal legislatura.

El proceso constitucionalista se acentuó en esta cuarta Ley Suprema, en la que el Derecho Constitucional dio serios pasos hacia adelante, porque en Hispanoamérica las normas fundamentales no nacieron hechas de una vez para siempre, salvo la Constitución chilena que duró a lo largo de sesenta años y fue sustituida por otra casi a fines del siglo XIX. En todos los demás Estados, el proceso constitucionalista avanza a pasos rápidos y sucesivos. Decimos esto a fin de que nadie se escandalice por esta serie de Constituciones que vamos enumerando: cada una de ellas mejora o afirma a las anteriores.

Un equilibrio entre los poderes se estableció, como primera necesidad. El período presidencial retornó al cuatrienio, los poderes extraordinarios se disminuyeron y se reglamentaron estrechamente; el poder legislativo debía reunirse en tiempos fijos y lógicamente enmarcados en la Constitución; se prohibió que los legisladores fuesen empleados públicos; los ministros de justicia serían nombrados por el Congreso, sin temas presentadas por el Ejecutivo; se ampliaron las garantías personales; se habló de la abolición de la esclavitud. La Carta Política terminó de discutirse el 8 de diciembre del mismo año 1845, habiendo sido la unidad de criterio la mayor prueba de honestidad de los legisladores constituyentes, unidad de criterio que se manifestó en la unanimidad de las votaciones de todos los problemas fundamentales.

Pero hubo un problema que rompió esta unanimidad: fue la elección de Presidente. Los candidatos fueron todos los gestores de la oposición y derrocamiento de Flores; aunque se redujo a dos: Olmedo y Roca. Al primero le apoyaban los antibloqueanos, al segundo los republicanos más reposados. De cuantos formaron estos dos grupos, no hubo quien cediera en sus puntos de vista. Ochenta escrutinios se sucedieron en cuatro días angustiosos y de despectación ciudad



El tercer Presidente constitucional del Ecuador, Vicente Ramón Roca Rodríguez, nació en Guayaquil el 2 de septiembre de 1792, abogado; es uno de los tres presidentes representantes del civilismo marcista, que se caracterizó por la inestabilidad y debilidad del poder político, y se desenvuelve entre la agitación y el divisionismo entre civiles en dura lucha por el poder.

En este período histórico se margina definitivamente el militarismo extranjero, pero en cambio se ingratifica el nacional. Los constitucionalistas de la administración roquista concuerdan en decir que fue un civilista correcto, respetuoso de la ley, de las libertades ciudadanas y de la del sufragio, además la obra social fue muy destacable en este período. En él sobresale la abolición de la esclavitud y la supresión del tributo de indios. También conmovió a la opinión nacional y latinoamericana el proyecto de invasión militar mandada por el Gral. Juan José Flores con ayuda de España, quien reclamaba a mano armada el cumplimiento de los tratados de La Virginia, lo cual fue visto como una traición de Flores y un intento de parte de España por recuperar sus colonias; afortunadamente este fracasó. Murió en Guayaquil el 23 de Febrero de 1858.

Durante su gobierno se apoyó a la educación, la cultura, la libertad de prensa, hablada y escrita. En este gobierno se repararon carreteras, puentes en Pichincha y Cotopaxi, se mejoró el alumbrado y el malecón de Guayaquil y construcción de la Iglesia Matriz de Latacunga.

de haber dejado en la impunidad a los asesinos del General Otamendi quien, si bien merecía morir en el patíbulo por sus delitos, no merecía ser vilmente asesinado sin fórmula de juicio.

Roca hizo lo posible por mantener en la misma línea de actividad a las obras públicas y a la enseñanza. Guayaquil le debe el malecón y el alumbrado público. Latacunga su iglesia matriz. Pero, dada la situación tributaria de un país movido por la oposición política, las rentas disminuyeron y, si las Municipalidades no hubiesen acudido al sostenimiento de algunos, o de muchos, planteles de educación, esta habría sufrido graves menguas.

Durante este tiempo, Quito fue elevada de obispado a arzobispado. La arquidiócesis de Quito fue la única en el país hasta casi nuestros días. Elevó más aún su prestigio, adquirido por la serie de egregios prelados que se habían sucedido en esa sede episcopal, desde su fundación. Ahora, comen

dana, hasta que al fin, un hombre, a riesgo de perder su prestigio entre los del grupo, José María Vallejo, dio el voto que Roca necesitaba para alcanzar las dos terceras partes que exigía la Constitución recién aprobada. Este acto electoral fue el comienzo de una larga serie de hechos contradictorios y paradójicos. Personajes serios, como Rocafuerte, al par de políticos ambiciosos, trataron de florea y vendida a una Asamblea que habían integrado con tanta dignidad intelectual.

Este gobierno se inició bajo una tempestad de opositores. Con todo, el civilismo ambicionado por la transformación de marzo, fue celosamente mantenido por Roca, fiel guardador de la Constitución y respetuoso de las libertades públicas y personales. A pesar de haber enfrentado situaciones difíciles, como la proyectada venganza de Flores por haber sido objeto de burla - el tratado de Virginia fue anulado en la Constituyente de Cuenca, por los mismos que lo habían firmado-, venganza que se convirtió en una amenaza de invasión armada desde el exterior; a pesar del terrible descontento de los resentidos por la pérdida de Olmedo; a pesar de los sarcasmos de la prensa de todo el país, casi no se pueden señalar desmanes de Roca durante esos azarosos años. Descuidos sí, como el imperdonable



zó otra serie de distinguidos varones con la figura del eminente prelado Monseñor Francisco Garáicoa.



Paisaje Andino

Honra a Roca su imparcialidad en materia política, en cosa tan difícil de serlo como son las elecciones y su previo juego propagandístico. El presidente no sólo no intervino en la actividad de las entidades electorales de entonces, sino que honestamente acató las decisiones de las mismas.

Al llegar al tercer año del período de Roca, se planteó el problema de la sucesión. El gobierno se colocó al margen de la actividad electoral que comenzó a desplegarse con una fuerza antes no vista. **El partidismo político se dividió entre dos personas ilustres: don Diego Noboa y el General Antonio Elizalde.** Pero esta fuerza partidista dividió los criterios como nunca, tanto que

que al reunirse el Congreso para su sesión ordinaria, **el 16 de septiembre de 1849,** se creyó que no habría presidente electo.

Se dejó para los días anteriores al 15 de octubre, fecha en que terminaba el período de Ramón Roca, las sesiones destinadas a elegir Presidente y Vicepresidente de la República. Al acercarse la fecha, en vista de que podía repetirse las escenas de Cuenca en 1845, se buscó un ambiente de austeridad para dedicarse a tan difícil tarea, y se escogió el templo de la Compañía de Jesús para las sesiones que debían ser serenas y tranquilas. En efecto, el 3 de octubre por la mañ



ECUADOR - 1957 - IV CENTENARIO de la FUNDACION de CUENCA



na, lo que dio un voto más a Noboa. Así continuó hasta el undécimo escrutinio. En esta situación los diputados retornaron al recinto legislativo a continuar en la monótona tarea, que iba agriando los ánimos y complicando las votaciones, hasta el día 14 de octubre, en que, el cansancio y la terquedad de criterio obligó a seguir un camino definitivo: terminado el período de Roca, era necesario designar alguien que se hiciera cargo del poder presidencial. Se pensó en el Vicepresidente de la República, don Manuel de Ascázubi, respetabilísima persona, en quien todos depositaron su confianza, en la espera de hallar solución hasta la próxima Legislatura. Primera vez que sucedía este tipo de encargo del poder.

La persona electa se entregó a su faena con toda pulcritud, inteligencia y capacidad. Escogió para ministros a ciudadanos que colaboraron con él y no pensaron sino en servir al país. Estos fueron Benigno Malo y Javier Valdivieso. Sin teorías, sin preámbulos verbales, el gobierno dio comienzo a un régimen de reformas y de provechosas innovaciones. Pocos meses duró la administración de Ascázubi, pero fue la que mayores beneficios dispensó al país, si se toma en cuenta su corta duración. Tan importante fue en lo hacendario, en lo fiscal y en lo educativo la obra pulcra y prolija de Malo, que a esta época se la suele denominar con el nombre de Ascázubi - Malo.

na, en medio de un ambiente escéptico, pues se seguía creyendo en la imposibilidad de elegir mandatario, **dio comienzo la tarea de escoger nuevo gobernante.** El primer escrutinio dio a conocer cinco candidatos: tres de minoritaria votación y dos de abundante votación. **Estos, naturalmente fueron Noboa y Elizalde.** En el segundo escrutinio que dieron frente a frente estos dos personajes, sin que alcanzara ninguno no las dos terceras partes del total de electores. En el cuarto y en el quinto escrutinio hubo una modificación: los dos empataron. Antes de la sexta vuelta electoral, Elizalde se retiró a la Cámara,



Benigno Malo nació en Chuquipata, Cuenca, donde fue bautizado, recibiendo óleo y crisma, el 10 de marzo de 1807. Fue el segundo de trece hermanos, hijo del Dr. Miguel Gil Malo y de la Peña y de Teresa Valdivieso y Cagrión, y hermano mayor del empresario Luis Malo Valdivieso. Sus primeros estudios los recibió en el Colegio Seminario, perfeccionándose en Filosofía y en

Derecho en el Colegio de San Luis de Quito. Fue testigo de la Batalla del Pichincha y, en Quito, se licenció como abogado en 1829.

Fue diputado por Loja en la Convención Nacional de 1834, gobernador del Azuay entre 1863 y 1864 y dos veces ministro del Interior y Relaciones Exteriores. También fue profesor y primer rector de la universidad de Cuenca en 1867. Falleció el 2 de abril de 1870 al poco tiempo de contraer pulmonía.



Los empeños de Malo por corregir la corrupción de un ejército acostumbrado a mandar en el país, dio origen al atrevida oposición surgida en Guayaquil, donde se agazapaban los militares que fingiendo de civilistas hicieron el golpe de marzo contra Flores y hoy estaban dispuestos a hacer lo mismo contra Ascázubi. Solamente que cambiaron el lema propagandístico. La vez anterior se combatía a Flores porque había dictado una Constitución innecesaria, hoy se pedía que el gobierno convoque a Asamblea para dictar una Constitución que juzgaban necesaria. Los militares creían saber

Guayaquil 1850



más Derecho que los juristas de tan elevado rango como Malo y otros, que se hallaban en el gobierno. Y como lo dijeron, lo demostraron, derrocando el régimen civilista más honesto del período posterior a marzo, para implantar, en nombre de los mismos principios esgrimidos en 1845, el mando militarista de Urbina que asomaba, así, por vez primera en la política del país, proclamándose jefe supremo de las fuerzas armadas en Guayaquil. Ascázubi no entregó el mando fácilmente. La conspiración militar fue extendiéndose, poco a poco, desde el 1 de marzo de 1850, fecha de la arbitraria asunción del poder militar por Urbina, hasta el día en que, traicionado por el jefe del ejército leal, coronel Nicolás Vernaza, tuvo que entregar la presiden-



Manuel Ascázubi Mathew nació en Quito en 1804. Fue hijo de Don José Xavier de Ascázubi y Mathew y Doña Mariana Mathew y Herrera. Se casó con doña Carmen Salinas de la Vega, hija del procer capitán Juan de Salinas y de doña María de la Vega y Nates.

Por su participación en el movimiento de emancipación de 1809, su familia sufrió persecución política y ruina económica. Huérfano de madre a los 9 años de edad, por lo que su educación se vio truncada. Opositor del militarismo extranjero, Ascázubi combatió políticamente a Bolívar y Flores así como a Rocafuerte generándose nuevas persecuciones políticas en contra de su persona. Colaboró con la "Revolución Marcista" de 1845 liderando la insurgencia en la provincia de Imbabura. Ese mismo año, fue elegido senador suplente por la provincia de Chimborazo.

Designado por el Congreso como vicepresidente de Vicente Ramón Roca, en 1849, sucedió a éste en calidad de presidente interino del 16 de octubre de 1849 al 7 de diciembre de 1850. Benigno Malo y Javier Valdivieso fueron sus íntimos colaboradores e impulsaron reformas fiscales y un importante impulso a la obra pública en el Ecuador. Fundó las escuelas dominicanas dentro de un programa para impulsar la educación popular. Fundó la escuela de obstetricia en Cuenca restableció la Academia Náutica de Guayaquil. Construyó el dique de arena de Guayaquil, mejoró la vía fluvial en orden de facilitar el comercio interno.



A pesar del corto período de su Gobierno, es quizá uno de los más productivos de la época. Las reformas fiscales, la imposición de métodos que conlleven claridad en la contabilidad fiscal la reforma moral del Ejército le causaron enemistades en diferentes actores políticos. El 20 de diciembre de 1849, se inició un movimiento golpista liderado por el General José María Urbina y secundado por los coroneles Francisco Robles y Guillermo Bodero, que culminó con un pronunciamiento a favor de la dictadura de Diego Noboa y Arteta, el 10 de junio de 1850.

Tuvo derecho al título de conde de Puñonorstro (Grande de España), pero no pudo acceder a él por las reformas legales de Simón Bolívar que rechazaban cualquier institución o prebenda peninsular. Murió en Quito el 25 de diciembre de 1876.

cia, no sin antes aclarar la situación y la obra del gobierno ante el país, en un mensaje a la ciudadanía a mediados de julio de 1850.

Seis meses de anarquía vivió el Ecuador, mientras Elizalde o Noboa se aseguraban su próxima situación electoral, la misma que se aclaró en diciembre y permitió que Urbina y los suyos consiguieron una nueva Asamblea Constituyente, que duraría solo un año por el querer del mismo Urbina.



Éxito y eclipse de Noboa
(marzo de 1850 - septiembre de 1851)

Desde marzo hasta diciembre de 1850, Urbina fue haciéndose dueño del país, sin dejar, aparentemente, de ser jefe de las fuerzas armadas. Con toda cautela, luego de la renuncia de Ascázubi, o sea desde julio en adelante, jugó con los dos candidatos, Noboa y Elizalde, hasta que ellos mismos, en sucesivas acometidas diplomáticas o bélicas dieron fin a la contienda. Triunfó políticamente Noboa, que era lo deseado por Urbina, a quien no convenía mostrarse como mandatario, pues, pensaba, aún el país no dejaba de recordar el antifloreanismo y el civilismo del nuevo caudillo, civilismo propagado con tanto afán, a partir de marzo del 45. Convenía, pues, un gobierno no militar. Y ese no era sino don Diego Noboa.

Venciendo miles de obstáculos, fue posible la elección de los asambleístas que discutirían y aprobarían una nueva Carta Política. Para hacerla se reunieron en Quito los nuevos diputados, a partir del mes de diciembre de 1850 y dieron término a su tarea el 6 de julio de 1851. Esta Convención es la segunda reunida en Quito y la quinta a partir de 1830. Como se temían disturbios se eligió a Noboa Presidente de la República el mismo día de inauguración de la Asamblea. Noboa, sintiéndose seguro, inició una serie de destierros, echando fuera del país a Roca, Elizalde y otros políticos adversarios. No sabía que Urbina, un poco más tarde, iba a aprovecharse de esta lección.



El nombramiento anterior se ratificó en la definitiva elección que se llevó a cabo el 25 de febrero de 1851. Doblemente nombrado por la misma Asamblea Constituyente, Noboa se sentía firme en su posición de gobernante civil, apoyado por el militar más brillante de aquel entonces, gestor del movimiento que le encumbró a la cima y comandante de la guarnición más fuerte del país; pues Urbina, que había rehusado ser primer mandatario, declinó el nombramiento de ministro y aceptó solamente el de jefe de la guarnición porteña.

El trabajo de la Asamblea fue, no obstante, arduo y la Carta Política iba denunciando algunos progresos en materia de desarrollo constitucional.

Por ejemplo, se dieron disposiciones para reprimir el duelo y la usura, se declaró la abolición de la pena de muerte por motivos políticos, se crearon nuevas circunscripciones parroquiales y cantonales. También se revisaron algunas leyes fundamentales que se habían expedido en los primeros años de la República.



Diego Noboa y Arteta nació el 15 de abril de 1789 en Guayaquil, hijo de el coronel Ignacio de Noboa y doña Ana Arteta.

Líder de la Revolución Marquista que derrocó al general Juan José Flores. El 26 de febrero de 1851 Diego Noboa y Arteta, elegido por la Convención Nacional, asume el poder como Presidente de la República. Los ministros designados por el Presidente fueron entre otros, Roberto Ascázubi y José María Urbina; pero renunciaron, Urbina fue nombrado Jefe de guarnición de Guayaquil; en julio éste dejó ver su propósito de



rococar a Noboa, entonces viajó a Guayaquil para hablar con Urbina, pero éste ordenó al general Robles tomar preso al mandatario y trasladarlo de inmediato a un barco anclado en el puerto. Noboa fue apresado en la misma lancha en la que viajaba a Guayaquil, el 17 de julio fue trasladado a Chile en un barco contratado para el efecto; acto seguido Urbina se hizo proclamar Jefe Supremo.

Noboa permaneció en exilio hasta 1855, año en que regresó a su patria y permaneció alejado de la vida pública. Falleció en Guayaquil, el 3 de noviembre de 1870.

después de haberse retirado a su hacienda, se crearon nuevas circunscripciones parroquiales y cantonales. También se revisaron algunas leyes fundamentales que se habían expedido en los primeros años de la República. O sea, mientras la vida política andaba por una vía, por otra caminaba el afán institucional y organizador.

Luego de concluida la legislatura, cuando el país entraba en camino legal, comenzó a suceder algo inexplicable en Guayaquil. Noboa, compañero de actividad conspirativa y opositorista de Urbina contra Roca y Ascázubi, sospechó lo que podía ser. O sea, que su amigo estaba arrepentido de haberle entregado el mando fácilmente y anhelaba tenerlo para sí.

Noboa se distinguía por su caballería, le gustaban los juegos limpios y, en tal virtud marchó a Guayaquil a entrevistarse con su amigo Urbina. Este supo del viaje antes de que se regularizara y se apresó a tributar a su amigo un recibimiento inesperado. Pues, mientras confiadamente viajaba, aguas abajo del Guayas, el Presidente no suponía



que su amigo le había traicionado ya. Robles, segundo de Urbina en el mando y en las intenciones, abordó la lancha en la que iba Noboa, le tomó preso y trasbordó, antes de que tocara tierra guayaquileña, a un barco chileno, previamente contratado, que esperaba más abajo y zarparía rumbo al Sur en cuanto recibiera a tan importante persona. Urbina desterró de esta manera a Noboa y se proclamó Jefe Supremo del país.

Urbina y el nuevo militarismo (septiembre de 1852 - octubre de 1856)

Durante un año se mantuvo Urbina, haciéndose llamar Jefe Supremo, título que nada tenía de civilista antifloreano. Aunque durante ese tiempo recrudesció el antifloreanismo del nuevo gobernante, quizá para encubrir la situación en que se hallaba; pero todos sabían que fue amigo, compañero, discípulo, edecán, protegido de Flores. Hoy le emulaba y le superaba.

Decíamos que durante este tiempo recrudesció el antifloreanismo: deportaciones de adversarios políticos reales o presuntos, bajo la sospecha de ser floreanos, aumentaban en número, como aumentaron los sueldos de los militares, que se pagaban con los bienes expropiados a los enemigos políticos. No fue raro, entonces, que un clima de zozobra y un hondo resentimiento se sintieran por todo el Ecuador. Esto obligó al Gobierno a parapetarse tras una muralla de creciente violencia.

A esto se agregó la tristemente ridícula expedición de Flores contra el gobierno de su discípulo Urbina. Empujado por el presidente del Perú, Rufino Echenique, salió de El Callao al frente de varias embarcaciones con 700 expedicionarios. Uno de esos barcos encontró en el golfo de Guayaquil a una partida de criminales prófugos que, al abordarlo, logró vencer a los tripulantes y quitarles la vida. Visto esto por otros expedicionarios que iban en embarcaciones semejantes, se dieron a la fuga. Cuando llegó la embarcación de Flores, todo estaba perdido. Mas no sólo fue esto, sino que en el país hubo muchos pronunciamientos en favor de Flores, sobre los que fue triunfando Urbina, uno a uno.



Al cabo de un año, durante el cual había gobernado desde Guayaquil, logró reunir una Asamblea Constituyente en esa misma ciudad, el 17 de julio de 1852. Esta Carta Política sería la sexta. Las artimañas electorales, en las que el militarismo se volvió experto desde la era floreana, en esta vez fueron puestas en juego, con notable rendimiento. Urbina tuvo una Asamblea a sus órdenes, de la que obtuvo una Constitución más o menos como la de Cuenca. Urbina recordaba esa Carta y esos días, por haber sido secretario de la Convención de 1845. Al final de la Convención de Guayaquil, resultó electo Presidente, casi por unanimidad, para el cuatrienio de 1852 a 1856.



Comenzó entonces una administración que se complacía en deshacer lo que Ascázubi y Rocafuerte habían logrado. La aversión fue sobre todo, contra la obra de este presidente, a quien guardaba un viejo rencor, porque Rocafuerte le destituyó de un cargo diplomático y, luego, por conocerle y saber de lo que era capaz, le desterró a Nueva Granada, de donde retornó solo al terminarse el período de mando del ilustre magistrado.

Pronto, incitado por el radicalismo bogotano, llegó a tomar una actitud de real patrono, sobreponiéndose a la Iglesia de manera áspera, lo cual le concitaba el resentimiento popular. El odio a los jesuitas, también impulsado por la política neogranadina, culminó con la expulsión inhumana de esos religiosos, a quienes igual que a Noboa, mandó echar en una aduana, en Panamá. Para compensar al país por esta pérdida intelectual, pretendió impulsar la educación primaria, pero los cuarteles ocupaban sin cesar los locales escolares.

Quiso favorecer la enseñanza secundaria, pero los institutos dejados por los jesuitas no lograron ser debidamente reemplazados. Pretendió impulsar la docencia universitaria, para lo cual concedió una libertad de estudios tan amplia y absurda, que las universidades se quedaron sin alumnos, pues todos estudiaban en sus casas.

Estos erróneos impulsos a la educación, causaron un tremendo retraso, en un siglo tan progresista como el XIX, donde las ciencias y las técnicas cobraron el impulso definitivo que hoy ostentan. Y, la libertad de pensamiento consignada en la Carta de 1852, quedó circunscrita a términos gratos al gobierno, mediante el garrote, la prisión y el destierro.

Hubo, sin embargo, una luz entre tantas tinieblas: La vieja aspiración de igualdad, soslayada en los primeros días, apareció en la Convención de Cuenca, donde se estatuyó que ningún esclavo, en esa condición podría entrar en el Ecuador, sin quedar libre, por ese solo hecho. Luego se pensó en la manumisión de los irredentos, pero no había fondos para el menester. Urbina creó una renta para reunir el dinero necesario, el mismo que fue amortizado en tiempos de García Moreno. Pero redimió a los esclavos, siendo ésta una de las acciones más importantes del gobierno de Urbina.

La cooperación del coronel Teodoro Gomez de la Torre, hizo que las finanzas hacendarias y fiscales fuesen pulcras. Nadie podrá decir que Urbina hizo fortuna en el poder. La



probidad administrativa sirvió de contrapeso a tantos abusos políticos.

En esta época sobrevino el comienzo del infortunio territorial del Ecuador. Fue en tiempo de Urbina cuando el Perú descubrió o fingió descubrir la indigna Cédula de 1802, relativa a la segregación administrativo-religiosa de los terrenos del Marañón, con fines misionales, debido a un nuevo obispado que se fundaría para atender a esas regiones que quedaron abandonadas con la expulsión de los jesuitas. La consecuencia del hallazgo de tal cédula, fue la inmediata ocupación de la orilla izquierda del Amazonas, también desocupada por la ausencia de misioneros. Otra consecuencia trágica fue la entrega peruana de terrenos ecuatorianos al Brasil, terrenos que geográficamente se denominaban Triángulo de Apaporis.

Con todo, Urbina terminó su período presidencial el año 1856.



José María Mariano Segundo de Urbina y Viteri nació en Quillán (Píllaro), actual provincia de Tungurahua, entonces parte del Imperio español, el 19 de marzo de 1808. Sus padres fueron don Gabriel Fernández de Urbina y Olarte y su madre doña Rosa Viteri. Su educación primaria la hizo en su ciudad natal y después entró en la Escuela de la Marina en Guayaquil, donde fue notorio por su amistad y consideración de sus compañeros.

Permaneció por algún tiempo en la Escuela Naval, desde donde salió para ingresar en la Comandancia del Apostadero; más tarde sirvió de nuevo a las órdenes de Illingworth en el sitio de El Callao y con el general Wright a bordo de la goleta Guayaquileña, en la que resultó herido en un combate naval el 31 de agosto de 1828 y fue ascendido a alférez. Participó en la campaña contra Urdaneta, y posteriormente fue enviado a Bogotá como miembro de una misión diplomática. Permaneció en esta ciudad hasta 1837, fecha en la que fue retirado por el presidente Rocafuerte. De regreso en Ecuador, y despedido por su cese, traguó junto a Otamendi una conspiración que fue descubierta, lo que le valió el destierro a Nueva Granada.

En 1839 regresó a su país y fue elegido gobernador de la provincia de Manabí. Desde este cargo, participó en la revolución del 6 de marzo de 1845 al frente de las tropas que detuvieron la contra-revolución. Tras el derrocamiento de Juan José Flores y el ascenso al poder de Vicente Ramón Roca, Urbina fue designado como ministro general del Guayas y senador suplente por Manabí.

En 1850 dirigió una nueva revuelta que depuso a Manuel Ascázubi. Fue entonces elegido como jefe supremo de la República entre 1851 y 1856. Durante su mandato presidencial, se abolió la esclavitud; se rechazó la invasión de Flores de 1852; se realizó un acuerdo equitativo de la deuda exterior del país con Gran Bretaña y se respetó la libertad de imprenta.

Cuando en 1861 Gabriel García Moreno fue elegido presidente de la República, Urbina tuvo que exiliarse en Perú. Desde allí intentó sin éxito invadir Ecuador en 1865, por lo que tuvo que regresar a Perú, donde permaneció hasta un año después de la muerte de García Moreno, en 1875. Bajo la presidencia de Ignacio de Veintemilla Urbina fue nombrado general en jefe y director de la Guerra, y se puso al frente del ejército revolucionario de Veintemilla.

En 1878 fue elegido diputado para la Asamblea Constituyente y presidente de la misma. En 1882 Veintemilla se hizo proclamar dictador, lo que causó el rechazo de Urbina, que en protesta se retiró de la vida política. Casi una década después murió en Guayaquil el 4 de septiembre de 1891.



Francisco Robles en el Poder (octubre de 1856 - mayo de 1859)

Concluida la era de un general, sobrevino otro general. Las cosas sucedieron del modo siguiente: Urbina necesitaba dejar en el mando a un fiel amigo suyo, a un colega, a un gemelo, como dio en decir al pueblo. Hubo, como es natural en las elecciones, más de un candidato, este fue el doctor Manuel Gómez de la Torre, quien perdió ante la mayoría de votos obtenida por Robles. El general obtuvo en las asambleas electorales de los Departamentos 514 votos, frente a sólo 294 de su oponente. Quedó, pues elegido el general para el período de 1856 a 1860.

Esta garantía trajo a Robles la odiosidad general. No obstante, el gabinete que logró formar, fue respetable y responsable. Durante los primeros meses, que fueron de tranquilidad, el gobierno logró trabajar con provecho en las obras públicas y en la educación, hasta el momento en el cual la oposición parlamentaria le obligó a cometer serios desaciertos.

Los tropiezos nacionales se sumaron a los internacionales. Ramón Castilla, otro general, había derrocado en el Perú al presidente Echenique y proclamado un nuevo régimen que se caracterizó por su afán expansionista, que llevó a entrometerse en la política y en el territorio ecuatoriano.

Los hechos, en síntesis, fueron los siguientes:

Robles exigió al Perú el pago de una deuda contraída con motivo de las campañas de emancipación pues, como era totalmente público y reconocido, quien más contribuyó a ellas fue la gente del Ecuador, con sus bienes y su sangre. Los deudores fueron constreñidos a entregar, en dividendos, esa deuda que sumaba 860.000 libras esterlinas, de las cuales el Ecuador no recibió una sola, porque las cedió a los acreedores de Londres. La segunda parte del acuerdo consistía en que los ecuatorianos pagarían su propia deuda, o lo que restaba de ella, 600.000 libras esterlinas, cediendo tierras del Oriente Amazónico, tierras que los acreedores las explotarían hasta pagarse dicho crédito. Y aquí fue la intromisión de Castilla: el Perú no consentiría que Ecuador entregara en explotación territorios peruanos, según la Cédula de 1802. Todo había previsto el general hasta las necesarias provocaciones de un representante del Perú en Quito, de apellido Cavero, que logró conseguir el rompimiento diplomático, el mismo que el general peruano convirtió en ocasión de guerra.



La política en el Ecuador andaba a satisfacción de Castilla, pues Robles, por un lado y la oposición por otro, le permitieron intervenir ora apoyando malintencionadamente a los civilistas contra Robles, ora apoyado criminalmente al militarismo contra el civilismo y el pueblo. Este juego habría resultado nefasto para el Ecuador, si, en el fondo mismo de esos desastres, no hubiera surgido la fuerza liberadora del país, como veremos.

La política en el Ecuador andaba a satisfacción de Castilla, pues Robles, por un lado y la oposición por otro, le permitieron intervenir ora apoyando malintencionadamente a los civilistas contra Robles, ora apoyado criminalmente al militarismo contra el civilismo y el pueblo. Este juego habría resultado nefasto para el Ecuador, si, en el fondo mismo de esos desastres, no hubiera surgido la fuerza liberadora del país, como veremos.



Robles, viéndose acometido dentro y fuera del territorio, solicitó y obtuvo poderes extraordinarios, de acuerdo con la Constitución, pero solicitó también permiso para trasladar el gobierno a Guayaquil, pues sentía la necesidad de ser amparado por Urbina, quien en esa ciudad había vuelto a ejercer el mando del ejército y era, por tanto, el mayor poder público. El Congreso le permitió marchar sólo hasta Riobamba, pero Robles llegó con su gobierno a Guayaquil. Surgieron protestas por este hecho inconstitucional, pero solamente se escucharon las nuevas de los abusos que cometían los cuarteles y la policía, en respuesta a los reclamos populares.



Francisco Robles nació en Guayaquil el 5 de mayo de 1811, fue un militar y político ecuatoriano, presidente de la República del 16 de octubre de 1856 al 17 de septiembre de 1859. Contrajo matrimonio en 1836, con Carmen de Santistevan y Avilés, matrimonio en el que tuvo tres hijos.

Fue el último de los nueve hijos del hogar formado por Luperco de Robles Pacheco, comerciante de tradicionales familias guayaquileñas, y Manuela García Coronel, trujillana de origen guayaquileño. Entró muy joven, de 12 años, a la Escuela Náutica de Guayaquil. Bajo la tutela del General Juan Illingworth, cercó el puerto de Callao en Perú y luchó contra los peruanos en Malpelo, el 31 de agosto de 1828. Fue recomendado para su ascenso por su disciplina, arrojo y serenidad.

Fue electo presidente en las elecciones presidenciales de 1856, y llevó a cabo una política militarista, anticlerical y nacionalista. Como mandatario del Ecuador, Robles planeó la cancelación de la deuda de la Independencia Inglesa, mediante la concesión de tierras baldías en el Oriente y en la Costa. En efecto, el 21 de septiembre de 1857 se celebró el Contrato Icaza-Pritchett, mediante el cual se entregaba a los acreedores ingleses representados por La Compañía Inglesa de Terrenos Ecuatorianos Limitada, dos millones de cuadras cuadradas en el oriente (Zamora y Canelos) y 620 mil cuadras cuadradas en la Costa (Esmeraldas), para que fueran trabajadas por colonos ingleses bajo soberanía ecuatoriana.

Los conservadores de García Moreno le derrotaron, así que se exilió en Chile en 1859. Fracasó en su intento de derrocar al presidente Jerónimo Carrión en 1865. Participó en el pronunciamiento que dio el poder a Ignacio Veintimilla en 1876. Murió en Guayaquil el 7 de marzo de 1893, a los 81 años de edad. Era, consiguientemente, un hombre valiente, caballeroso, de maneras correctas y hasta amable.

E inmediatamente comenzó la invasión hacia el territorio ecuatoriano. Con Robles en Guayaquil, y aprovechando esta situación, en Quito se establece un gobierno provisional dirigido por Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga, desconociendo al gobierno de Robles. Así Robles y Urbina se ven abandonados renuncian a sus cargos y se exilian en Chile. En Guayaquil el General Guillermo Franco, compadre de Robles, se proclama Jefe Supremo con la ayuda del Presidente peruano Ramón Castilla y firman un tratado que reconocía a favor del Perú vastos territorios Amazónicos, sin embargo el Congreso peruano no reconoció mencionado tratado por cuanto la situación del Ecuador era tan precaria que incluso hubo conversaciones entre los gobiernos de Colombia y Perú para la repartición del territorio ecuatoriano, de esta forma García Moreno pidió el protectorado del Ecuador a Francia pero esta no aceptó, de esta forma comienza la lucha contra Franco y Castilla encabezada por el propio García Moreno pero la situación era tan desfavorable que dividiendo viejos rencores recurre a la ayuda del General Juan José Flores quien logró vencer a los enemigos.



LA ERA GARCIANA 1856 - 1875

Después de haber abandonado Robles el poder, trajo como consecuencia la protesta del cabildo quiteño, junto con la petición de que se creara una Junta de Gobierno en remplazo del que había abandonado la capital. Se formó por voluntad del vecindario de Quito, un gobierno plural, compuesto por personas de alta condición política, como García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga. Poco a poco, las demás ciudades de la Sierra fueron adheriéndose a este gobierno o fundando gobiernos locales, como en Cuenca y en Loja.



Guayaquil 1870

El Presidente Urbina, que había gobernado el país desde el 17 de julio, de 1851 hasta el 17 de julio de 1852, para poder sostenerse en el poder creó un Ejército Nacional, especialmente formado por gente de color, ya que los esclavos manumitidos, tenían predilección por la carrera de las armas. Urbina los llamaba a sus soldados negros "mis canónigos" al ser formados en un lugar, en la provincia del Guayas, llamado Taura se les denominó "Los Tauras" terribles por los tembles que eran, así formó su ejército de soldados ecuatorianos para hacer honor a su marcialismo que era sinónimo de civismo y nacionalismo.

Urbina salió a pacificar al país, o sea, a aniquilar al civilismo. Aprovechó la superioridad que le daba el ser único dueño de tropas y armamento, mientras en frente de él había que improvisar todo: comando, tropas y armas.

Pero había del lado opuesto, en contra del militarismo, la indeclinable voluntad de vencer y hombres que representaban este anhelo, y entre estos, uno cuya mente y carácter serían llamados a sobreponerse al régimen militarista durante un largo y combativo período. Era Gabriel García Moreno.

Michanbe 1874



La guerra civil fué un hecho. No todo logró ser éxitos para uno solo de los bandos, que lucharon con desiguales armas, desiguales oportunidades y obtuvieron desiguales ventajas. Urbina llegó a Quito y pensó que todo estaba ganado. Pero se complicaron los hechos de modo imprevisto. El General Guillermo Franco, a quien Urbina había dejado al frente del gobierno, no dudó en proclamarse jefe civil y militar, con beneplácito del general Casti



Gabriel García Moreno



lla quien había desembarcado en Guayaquil y sus alrededores 5.000 hombres bien armados, con el fin de defender Robles y, luego a Franco, pues le pareció más conveniente hacer esto.

Mientras en la Sierra iba generalizándose el antimilitarismo, en la Costa el general Franco celebró un tratado con Castilla, en virtud del cual el Perú sostendría Franco en el poder, a cambio de que éste reconociera la cédula administrativa de 1802 en términos que el Perú la entendía, o sea, como fuente de derechos territoriales.

Este tratado, conocido como "Tratado de Mapasingue", por el sitio donde se firmara, levantó al país en contra de Franco.

En el otro lado, García Moreno, casi vencido por Urbina, viendo el país inerme y dividido, desgarrado por el militarismo y el pacto de Franco, reducido a la extrema necesidad de rendirse sin condición a sus enemigos interiores, acudió a un recurso también desesperado. Escribió dos cartas al representante de Francia, solicitando la

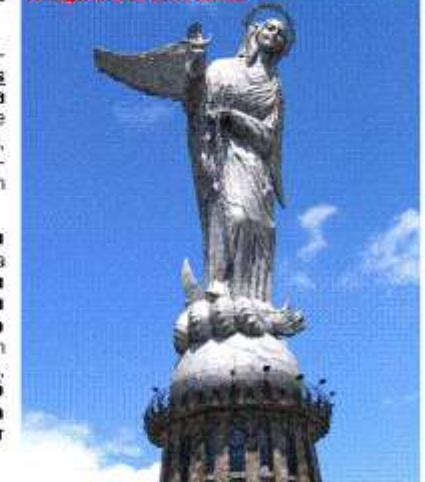
defensa de Napoleón III, a cambio de un protectorado sobre el Ecuador. Las cartas causaron un tremendo escándalo, que lo agitaron precisamente los que pedían la intervención militar del Perú o se aprovechaban de ella, pero no Napoleón intervino en el Ecuador, ni García Moreno perdió popularidad o prestigio por haberlas escrito.

El pacto de Mapasingue se suscribió el 2 de diciembre, y las cartas a Francia el 7 y el 14 del mismo mes. Así terminó el año 1859, con la ausencia de Urbina y Robles, quienes al perder el amparo de la Costa y viendo crecer la resistencia en la Sierra, abandonaron el escenario de sus proezas, refugiándose en Chile, previa renuncia de Robles, a quien muy pocos días faltaban para cumplir su período.

Entonces la lucha se dirigió contra Franco y su refugio. Una circunstancia imprevista vino en ayuda del civilismo: el General Flores, arrepentido por su reciente peruanofilia, acudió en defensa de su país, a ponerse a las órdenes de su antiguo adversario, García Moreno, quien necesitaba de un militar experto para ponerle al frente de sus tropas, improvisadas en su casi totalidad. Con ellas se tomó Guayaquil y se expulsó Castilla, quien huyó con su amigo y protegido Franco, dejando al Ecuador libre de la sombra militarista por algunos años.

La guerra civil había terminado. Era septiembre de 1860 y en esta fecha dio comienzo la tercera etapa de la vida republicana.

La Virgen de Oña en el Bosque





GARCÍA MORENO JEFE SUPREMO (septiembre 1830 - marzo 1831)

A partir de septiembre, hasta el mes de diciembre quedó pacificado el país, reunificado, pues los gobiernos locales iban dejando de ser y acogiéndose a la autoridad del gobierno central las diversas ciudades que los tuvieron. Conseguida la unidad, el triunvirato quiteño formado por García Moreno, Jerónimo Camión y Pacífico Chiriboga, convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente, luego de pasada la tormenta que reflejó en las instituciones públicas.



El Cayamba

El primer síntoma de apreciamiento de una nueva etapa constituyó, precisamente, la nueva forma de elegir. Desde 1830, la elección había sido indirecta, de segundo grado, con dos vallas que había que vencer.

La primera, la renta de los electores o la propiedad inmueble que poseyeran; la segunda, las asambleas electorales, en las que un escaso número de ciudadanos decidía y designaba a los representantes a congresos y asambleas. Cada departamento tuvo un número de electores que, hacia fines del período marquista, llegó a treientos por cada uno.

Se impuso la idea de García Moreno de implantar la elección sobre base demográfica, sobre la base de un diputado por cada 2.000 habitantes en cada región. Y la vieja manera de elegir, quedó desterrada para siempre. Como resultado de esta elección, el 10 de enero de 1861, se reunió en Quito la Séptima Asamblea Constituyente, con el fin de cambiar muchas instituciones que habían envejecido o quedado inutilizadas, y crear otras que permitieran un nuevo camino histórico, dando otra fisonomía al país.



LA GRAN COLOMBIA



ECUADOR, ANTES DEL TRATADO DE RÍO DE JANEIRO



Una nueva división geográfica y política se impuso, para comenzar. Quedaron scolidos los tres Departamentos: Quito, Guayaquil y Cuenca, los cuales fueron reemplazados por las actuales Provincias, cuyos límites se fijaron por realidades naturales, como las crográficas y las hidrográficas. Esta disposición implicaba una serie de cambios y de nuevas maneras de administrar el país. Cada provincia tendría su ciudad capital y, las cabeceras cantonales creadas o que se crearan. Las municipalidades aumentaron en número, pues la ciudad y los cantones tendrían la suya, por elección demográfica, adecuadamente proporcional. En la capital de la provincia residía un gobernador, un intendente de policía y los demás organismos antes concentrados en Quito o en las otras dos ciudades departamentales.

Esto significaba que las distancias administrativas se aproximaban y que el abandono de las regiones lejanas también se aboía en lo posible. Los nexos del gobierno central con las provincias se estrechaban así y se multiplicaban, que dando todas, por igual, unidas a la cabeza del Estado, el cual ya no era un lejano y abstracto ente legal, sino un órgano real y sensible que se integraba, con el resto del país en un organismo sincronizado.

La acción de las municipalidades cantonales establecía un nuevo ritmo político y administrativo, cuya vitalidad comenzó a sentirse de inmediato. El orden fiscal creció con mejor conocimiento de la realidad y con mayor justicia y mejores recaudaciones. Todo esto fomentaba un mejor comercio, una mejor agricultura, una mejor distribución demográfica. En adelante no sería fácil desquilar al país, proclá mandose un general en un cuartel de Quito, de Guayaquil o de Cuenca.

Con sólo este cambio se había hecho mucho; pero hubo algunos más, igualmente bien pensados y bien llevados a la práctica. Como son los que se operaron en la hacienda pública, en la contabilidad fiscal, en la rendición de cuentas. El agio, el desfalco, el atraco a los caudales públicos, se convirtieron en anacronismos, moral y materialmente sobrepasa



Gabriel García Moreno nació en Guayaquil el 24 de diciembre de 1821. Sus padres fueron don Gabriel García Gómez y doña Mercedes Moreno, personas muy distinguidas por su nobleza y cualidades. De prodigiosa inteligencia, gran memoria y enérgica voluntad. De excepcionales virtudes, aptitudes, espíritu de minador y vigorosa personalidad.

Una vez que terminó la instrucción primaria que recibió de su madre, por su excelente reg

dimiento, el padre jesuita José Betancourt lo llevó a Quito, para costearle sus estudios secundarios en el Colegio San Fernando, luego pasó a la Universidad en donde se graduó de doctor en Jurisprudencia en el año 1844. Más tarde estudió en París: Física, Matemática y Química; fue un lector insaciable. En 1858 asistió al Congreso de la República como Senador por Pichincha.

Una conspiración de políticos propició su muerte que ocurrió el 6 de agosto de 1875, murió perdonando a sus enemigos diciendo: "Dios no muere". García Moreno había manifestado en varias ocasiones: "Libertad para todo y para todos. Menos, para el mal y malhechores. Cuando un pueblo despierta, cada palabra es una esperanza, cada paso una victoria. El capítulo del malvado es la garantía del hombre de bien".

García Moreno fue el hombre que se dedicó profundamente al estudio de los problemas sociales, ya lo veremos en la reconstrucción de Ibarra, que sufrió los desastres naturales ocasionados por el terremoto del año 1868. A García Moreno se lo ama con delirio y se lo odia hasta el paroxismo. Como periodista fundó los periódicos: Zurriago, El Vengador, El Diablo y la Nación



dos. La inflexibilidad del presidente se paternizó en este campo donde impuso el orden sobre el más tremendo desorden.

LA PRIMERA PRESIDENCIA DE GARCÍA MORENO (abril de 1861 - agosto de 1865)

La Carta fundamental de 1861 era un reflejo del pensamiento garciano, largamente expuesto en publicaciones anteriores a ese año. Al terminar, la Asamblea eligió a García Moreno mandatario para el período de 1861 a 1865.

En el régimen garciano llega a su máxima cota la oposición al militarismo-civilismo.

Un gobierno surgido de un movimiento civilista nacional y como pacto, no podía menospreciar el problema de las fuerzas armadas, problema del cual dependían la paz pública y la defensa de las instituciones, cuando fueren amenazadas. García Moreno acometió la tremenda empresa de reducir las tropas a su límite legal, a los oficiales a sus funciones técnicas, a los altos jefes a sus tareas de estudio, preparación y enseñanza. La tecnificación del ejército y el lustre de la carrera militar fueron dos grandes objetivos garcianos.



Quito, Av. 10 de Agosto y el Ejido

Se adoptaron nuevas ordenanzas militares, se abolieron caducas y odiosas preeminencias que hacían del ejército lo más antipopular y antirrepublicano que hubiera surgido del seno del desorden. Se implantaron, pues sistemas de mejoramiento moral e intelectual. Se rehizo la escuela de marina, surgió una nueva escuela regimentera en la que se siguieron los métodos más modernos, adoptados en Europa. En fin, se quiso y se consiguió que el ejército fuera el honor del país y el antemural del Derecho.

Mal vieron los militaristas estas formas y, con la complicidad de los escritores de oposición a García Moreno y la ayuda de cómplices extranjeros, como Castilla o Mosquera en Perú o en Colombia, iniciaron el ataque a este sistema de existencia pacífica, empujando a la sublevación a los militares ex-

liados y ayudándoles con hombres y armamentos. Era fácil incitar a García Moreno, hombre de honor y defensor de la nacionalidad, como pocos. Se le citó por el Norte, en dos de dos veces fué derrotado. Se le citó por el Sur, donde dos veces quedó vencedor. Pero en nada sufrió con las pérdidas del Norte el honor, la integridad o la geografía del país. La última de las acometidas fué la de Urbina, apoyado desde el Perú, invasión que terminó con la derrota de los invasores y los castigos terribles impuestos por García Moreno a los traidores, juzgados de acuerdo con la ley de piratería.

liados y ayudándoles con hombres y armamentos. Era fácil incitar a García Moreno, hombre de honor y defensor de la nacionalidad, como pocos. Se le citó por el Norte, en dos de dos veces fué derrotado. Se le citó por el Sur, donde dos veces quedó vencedor. Pero en nada sufrió con las pérdidas del Norte el honor, la integridad o la geografía del país. La última de las acometidas fué la de Urbina, apoyado desde el Perú, invasión que terminó con la derrota de los invasores y los castigos terribles impuestos por García Moreno a los traidores, juzgados de acuerdo con la ley de piratería.

Dos empeños garcianos de primer orden fueron: la reforma educativa y el concordato con la Santa Sede.

La reforma educativa se imponía ante el destrozo de ella llevada a cabo por la libertad de estudios, la falta de puntual remuneración a los profesores, la ocupación de los locales de enseñanza por los batallones que convertían las aulas en cuarteles, la falta de preparación de los elementos docentes, y sobre todo, el retraso intelectual, científico y didáctico de los encargados de enseñar y, lo que es peor, de los programas. A pesar de la acción innovadora de Rocafuerte y la fugaz de Malo, la educación necesitaba la mayor atención posible.

El mundo que iba por ciertos senderos, y las Repúblicas hispanoamericanas debían seguirlos, también. Era urgente modernizar la enseñanza a tono con la europea. Para el Ecuador, a García Moreno le pareció más aplicable la que se había impuesto en Francia. Según las necesidades y de acuerdo con la estructura mental del mandatario, juriconsulto, matemático y naturalista, se modificaron los sistemas viejos. La enseñanza fue estructurada nuevamente en todos sus grados: elemental, medio y superior. El Presidente había sido profesor universitario y Rector de la Universidad de Quito, lo cual le autorizaba a intervenir personalmente en estos problemas difíciles. Trajo a los Padres Jesuitas, a las Madres de los Sagrados Corazones, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y como hombre de ciencia, quiso impulsar la educación tecnológica,

fundando para ello, el primer Instituto en América: la Escuela Politécnica. Además fundó el Colegio Central Técnico, equipándolo de laboratorios de mecánica, química y física.

El otro grave asunto que García Moreno se propuso resolver, fue el de las relaciones de la Iglesia con el Estado, tan maltratadas por el anacrónico patronato, esgrimido como derecho, cuando en verdad nunca fue más que un privilegio establecido en favor personal al Rey Católico de España. Los herederos del Real Patronato en América, causaron serios problemas a la conciencia del país, ul-



La actual Escuela Politécnica de Quito



García Moreno lleva la Cruz



trajando a la autoridad eclesiástica a título de un poder que el Estado no tenía. El Concordato con la Santa Sede se planteó en la mente de más de un dirigente ecuatoriano durante los años anteriores, pero no hubo el suficiente arresto para afrontarlo, pues causaría, como causó en efecto, escándalo tremendo entre los demócratas, liberales y opositores al Presidente. Pero **éste planteó el problema sobre bases aceptables, compatibles con el Estado, la Iglesia y la conciencia religiosa del país. Dura fué la lucha en los congresos, pero el concordato llegó a aprobarse en el régimen de Carrión.**

Además de un estadista de enormes proporciones, García Moreno se esforzó por realizar obras materiales en bien de la Patria. Como ejemplo, **contrató al ingeniero Sebastián Weis para trabajar en la construcción de la carretera Quito - Cuenca.**



EL NACIMIENTO DEL SELLO POSTAL EN EL ECUADOR

El sello postal del Ecuador, llamado cariñoso y familiarmente "estampilla", nació durante la Primera Administración de García Moreno, el primero de enero de 1855.

En el curso de ese mismo año, vieron la luz también los sellos postales de la Isla de Vancouver y los de las Repúblicas de Honduras y de Santo Domingo. El sello postal, como franqueo oficial para facilitar la recepción y la entrega de la correspondencia, había aparecido en Inglaterra veinticinco años antes gracias a la ingeniosidad de Sir Rowland Hill, quien al idear la aplicación de un diminuto rectángulo de papel en cada pieza postal, regaló a la humanidad uno de los inventos más benéficos de la historia.

El Ecuador entró en la lista de los "países civilizados de América y Europa", según la gráfica expresión del Decreto del Senado y de la Cámara de Diputados de fecha 18 de abril de 1864. El Decreto autorizaba al Poder Ejecutivo invertir dos mil novecientos setenta pesos y mandar a comprar tres planchas en Europa, para imprimir y engomar un millón quinientas mil estampillas, que deben emplearse en las franquicias de correos. Firmaban el Decreto el Presidente del Senado, Juan Aguirre Montufar, el Presidente de la Cámara de Diputados Elías Laso, y los respectivos secretarios Julio Castro y Manuel Carrión Barrera.

1865 - CORREO ORDINARIO. ESCUDO DE ARMAS IMPERFORADO



un real ultramarino



un real verde



un real amarillo



cuatro reales rojo - café

Las primeras cuatro estampillas emitidas, llevan las inconfundibles características de todas las primeras emisiones aparecidas tanto en Europa como en el resto del mundo. Son imperforadas, están impresas con colores variantes desde el intonso hasta los matices pálidos; su



papel es de diversa clase y calidad. En una palabra, muestran las virtudes de los sellos clásicos, cuya fisonomía exclusiva los distingue de los sellos postales de nuestros días, que son perfectos en su técnica tipográfica, pero que al mismo tiempo adolecen de la monotonía de la perfección del maquinismo automático.



ECUADOR 04

PRESIDENCIA DE JERONIMO CARRION (septiembre de 1865 - noviembre de 1867)

Dos Presidentes civiles reemplazaron, sucesivamente, a García Moreno, a partir del año 1865. Dos que forman un paréntesis en el período garciano que se res tauró en 1869.

En septiembre del año 1865 llegó al poder Jerónimo Carrión, luego de un torneo electoral directo y popular, el segundo que se realizaba en el país; triunfó en contienda honesta y libre sobre oponentes vallosos como Manuel Gomez de la Torre, entre otros, pues hubo varios candidatos.

Una vez en el solio presidencial, Carrión comenzó a demostrar una lealtad y honestidad dignas de encomio. Caballero fiel a los principios que había predicado, se propuso hacer un gobierno que correspondiera a los anhelos que la ciudadanía depositara en él. Mas, al propio tiempo, demostró una notable falta de carácter: era muy bondadoso y débil. De esta situación se aprovecharon, por igual, los antigarcianos que vieron la puerta abierta para continuar con las viejas costumbres desterradas en el cuadrenio anterior, y los garcianos que echaban de menos la mano fuerte indispen-



Quito, Plaza de San Francisco



sable en aquellos tiempos. El fracaso de este gobierno dio comienzo aquí.

Por su parte, el ministro de Gobierno, Manuel Bustamante, persona capaz, pero absorbente y dominadora, iba asumiendo el papel de gobernante principal, mientras una penumbra cubría la personalidad del Presidente. Sin embargo, la administración iba desarrollándose en un clima de relativa paz, de la que era posible en un siglo como el XIX, lleno de Hispanoamérica de ambiciones personalistas y de ánimos encontrados.

Ciertos programas garcianos, como el de educación y obras públicas, no se interrumpieron. El gobierno de Carrión siguió los lineamientos trazados por el gobierno anterior y esta continuidad benefició a provincias y ciudades donde había dado comienzo una serie de obras que no se podían detener.

A pocos meses de iniciado este régimen, se suscitó la llamada "Guerra del Pacífico", declarada por España, en que Chile, Perú y Ecuador tuvieron que intervenir conjuntamente contra la flota española, que atacó a los dos países primeramente nombrados. Dicha guerra no fué costosa, pues el Ecuador aunque intervino en ella no perdió hombres ni derrochó sumas de dinero apreciables; pero detuvo su marcha en horas en que construir era lo principal.

Al terminar la intervención bélica, Carrión se halló con problemas internos que no había sospechado encontrar. La legislatura del año 1867 se aprestó al combate, en forma coordinada, por los más distinguidos parlamentarios de ese tiempo, dispuestos a conseguir que el gobierno cambiara de procedimientos. La oposición se encaminó a eso. Pero el gobierno respondió invadiendo el recinto legislativo con la fuerza pública. Mas, los legisladores no se amedrentaron, sino que exigieron con mayor firmeza la separación del ministro Bustamante.

El gabinete se reformó y en el mismo ingresaron personajes de diversos frentes políticos, mas



Jerónimo Carrión nació en Carimanga, provincia de Loja, en el año de 1904, y murió en Quito el 5 de mayo de 1873. Carrión fue un hombre severo en las costumbres, justiciero, tenaz en las resoluciones, pero en el fondo débil, incapaz de quebrantar lo establecido tradicionalmente, sumiso y respetuoso de la Constitución y de las leyes.

El nuevo mandatario demostró apenas subió al poder, una honestidad y una lealtad muy notables; honestidad de procedimientos, lealtad a los principios. El fracaso de este Gobierno, que cualquier otra época habría sido un gobierno constructivo y de alta significación histórica, dio principio en el contraste de caracteres entre García Moreno y Jerónimo Carrión. El Ministro de Gobierno, asumió el sólo todas las funciones del régimen, al extremo que todo el país notaba la falta de voluntad del Presidente, aunque no fue del todo así. Sin embargo la administración fue atinada y se desarrolló en un clima de paz y de relativa tolerancia.

Las obras continuaron prosperando, no se interrumpió el programa garciano. El presidente Jerónimo Carrión reorganizó su gabinete a base de antiguos y decididos partidarios de García Moreno. Pero al mes de este cambio, volvió a denunciarse en el Congreso que el Presidente Carrión mantenía con bustamante conversaciones tendientes a un arreglo poco decoroso de la mayoría parlamentaria con el Gobierno.

Le sucedió el Vicepresidente Pedro José de Arteta, que en noviembre de 1867, convocó a elecciones presidenciales para el resto del período que terminaba en 1869.



to dos ellos de la más alta calidad intelectual y moral. Pero como Carrión y Bustamante mantenían, según decir público, conferencias reservadas, donde éste insinuaba a aquel las normas y procedimientos del ejecutivo, el gabinete renunció y fué secundado por los altos funcionarios de la administración. El Presidente, al verse sin respaldo, optó por declinar el mando ante el consejo de gobierno, el 5 de noviembre de 1867.

La administración de este mandatario dejó, sin embargo, algún saldo honroso. Por ejemplo, la fundación de dos universidades, las de Guayaquil y Cuenca; la suscripción y canje de ratificaciones del concordato con la Santa Sede y la introducción del Himno Oficial del Ecuador.



El actual Himno Nacional del Ecuador, cuyos autores fueron el poeta ambateño Juan León Mera y el músico de origen francés Antonio Neumane Marno, tuvo algunos proyectos de reformas hasta alcanzar su fijación definitiva e intangibilidad. Además hay que recordar que hubo otros intentos para dotar al país de una Canción Nacional.

En el año 1865, el músico argentino Juan José Allende, que colaboraba con el Ejército del Ecuador, presenta al Congreso Nacional un proyecto de musicalización de la letra del Dr. José Joaquín de Olmedo, pero aquello no tuvo la suficiente acogida.

En noviembre, por expreso pedido del presidente del Senado, Dr. Nicolás Espinoza, el poeta ambateño Juan León Mera Martínez, para entonces secretario de dicha función del Estado, escribe y entrega la letra del Himno Nacional, que luego de ser conocida por los congresistas es enviada a guayaquil para que el maestro Antonio Neumane le ponga música. El 16 de enero del año siguiente se publica la versión completa de letra de Juan León Mera en el semanario quiteño "El Sud Americano".



Juan León Mera



Antonio Neumane

PRESIDENCIA DE JAVIER ESPINOSA (enero de 1868 - enero de 1869)

A la renuncia de Carrión sucedió el acceso al mando de la República, del Vicepresidente elegido juntamente con el mandatario cesante, el meritisimo ciudadano Pedro José Arteta. Era notorio que Arteta no pertenecía a partido alguno y esto garantizaba la



elección del nuevo presidente. Arteta, enseguida, convocó la sesión extraordinaria del Congreso que debía poseer al que resultase electo. Este no fue otro que Javier Espinosa y Espinosa, ciudadano de las banderías de ese tiempo, hombre de acrisolada virtud y probidad. Formó un gabinete con elementos honorables de diversas tendencias políticas, luego de asumir la presidencia el 31 de enero de 1868.

No fue elegido para cuatro años, sino para el tiempo que faltaba para cumplir el período constitucional anterior; o sea, el de dos años. Espinosa, como el anterior gobernante, confundió la tolerancia con el dejar hacer. Parece que los dos civilistas que sucedieron a García Moreno habían nacido para diplomáticos, no para gobernantes de un país donde el militarismo amenazaba desde fuera y la oposición urbinista amenazaba desde dentro.

Espinosa, apenas iniciado su mandato tuvo que afrontar un doloroso problema: el terremoto de Ibarra y sus tremendas consecuencias. Más de veinte mil muertos, la ruina de la ciudad capital de Imbabura y varias otras poblaciones de los contornos. El gobierno imposibilitado de atender la suma de las dificultades crecientes, recurrió a la energía y capacidades de García Moreno, a quien se le investió de los poderes necesarios para resolver, sobre los hechos todas las situaciones que se presentaran. El delegado del gobierno desempeñó toda clase de actividades: desde la sanitaria, hasta la de ingeniero reconstructor de la ciudad de Ibarra; desde la judicial para detener la delincuencia que se había desatado, hasta la económica para restablecer el orden ciudadano.



El terremoto de Ibarra de 1868

Como en seguida se planteó la elección del nuevo Presidente, pues el período llegaba a su último año, comenzó la agitación política electoral que, pronto, se reunió en torno a dos nombres: Gabriel García Moreno y Francisco Javier Aguirre. En torno al primero se encontraban los garcianos, las fuerzas organizadas y progresistas, los elementos conservadores, los artesanos, los agri-

cultores, los industriales y comerciantes. En torno al segundo candidato se agruparon los militares y los urbinistas, los que se oponían a García Moreno y algunas gentes que no tenían clara orientación.



EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE QUITO



El Doctor Javier Espinosa y Espinosa nació en Quito en 1815 y murió en la misma ciudad el 4 de septiembre de 1870.



Fue un hombre de grandes dotes morales tanto en su vida privada como en la pública, austero y de mucho prodigio. Perteneció a una distinguida familia de la capital, y como profesional fue un excelente abogado, pero, le faltaban dotes de gobierno. Convocadas las elecciones por parte del Vicepresidente Arteta, encargado de la Presidencia, sale ungido el Dr. Javier Espinosa, a los 52 años de edad, para desempeñar la presidencia solo por el tiempo que le faltaba al señor Carrión.

No se contó con la popularidad de García Moreno o, acaso, se la menospreció. Pero al ver el entusiasmo por ese hombre, los antigarcianos se encaminaron por la vía de la conspiración. El militarismo no podía quedar en la vía muerta y, empujando desde fuera, se puso a minar los cuarteles. Los garcianos, con García Moreno a la cabeza, denunciaron el hecho, primeramente; pero al ver que Espinosa dejaba hacer, comenzaron un trabajo igual. Se trataba de una carrera de competencia, en la que ganó García Moreno, quien tenía mayores contactos con el ejército y logró ser proclamado Jefe Supremo. Actuó con celeridad y confundió a los urbinistas, haciéndose reconocer por todo el país en menos de ocho días. No hubo sangre, ni costó este golpe un solo céntimo al Estado.

RETORNA GARCÍA MORENO (agosto de 1869 - agosto de 1870)

El golpe insurgente del urbinismo se dió días después, en Guayaquil, donde tras una jornada de violencia, la firmeza de las autoridades y del ejército, pusieron en fuga a quienes trataron de imponer la jefatura suprema a José Ventemilla, general hermano de otro general, Ignacio, quienes, derrotados, huyeron al consabido refugio del Perú, de donde volverían a la muerte de García Moreno.

La respuesta del gobierno central fue la convocatoria de una Asamblea Constituyente que se reunió en Quito el 16 de mayo de 1869, de cuyo seno brotaron una carta política y muchas



Una calle del centro de Quito en 1870



FERROCARRIL GUAYAQUIL - BUCAY

turaleza ha dividido, y para ello, en la Sierra, la carretera, y en la Costa, el ferrocarril. De Quito a Guamote, la primera; de Guayaquil a Bucay el segundo. Las carreteras secundarias entroncarían con la principal: aquellas al servicio de provincias y poblaciones, ésta al servicio nacional. Luego de las carreteras, las obras portuarias se intensificaron como nunca.

La obra educativa fue la más cuidada y en la que mayores empeños puso el gobierno. Escuelas, planteles secundarios; la facultad de Medicina de Quito recibió una forma europea y moderna, la Politécnica: un observatorio astronómico y el impulso a las ciencias puras y aplicadas. Comunidades religiosas, docentes franceses y colegios de jesuitas ayudaron a la enseñanza media. En la superior muchos catedráticos alemanes, especialmente los sabios con tratados para la Politécnica.

La física, la química y la matemática fueron la constante preocupación del Gobierno, pues la atrasada forma de producción heredada de la colonia, necesitaba ingenieros industriales, químicos industriales, matemáticos, para iniciar un de

leyes y reformas. Fue la más fructífera Asamblea del siglo XIX. La Carta Fundamental que consignó algunos excesos, como el de exigir para la plena ciudadanía ser católico, levantó un escándalo en esa época, como era natural - hoy nos haría sonreír, luego de haber visto y seguir viendo las restricciones morales, mentales, familiares y psicológicas impuestas por el totalitarismo en todas sus formas-, escándalo que sirvió de motivo a la oposición; pero fue la Carta más avanzada y progresista que tuvo el Ecuador hasta muchos años después

Al finalizar las sesiones, la Asamblea eligió para presidente a García Moreno, de acuerdo con la nueva Constitución, para un período de seis años, o sea de 1869 a 1875. Este sexenio ha sido el más fructuoso de toda la historia del Ecuador, ya que sea en el orden administrativo, jurídico, fiscal, como en el educativo, económico, industrial, agrícola y mercantil. **Todo quedó innovado.** Las obras públicas se enmarcaron dentro de un sistema, y la viabilidad, por vez primera, fué prevista con un criterio nacional. El lema garciano era: **unir lo que la na-**

Palacio de Gobierno de Guayaquil - 1870



Argemiro B. B. B.



sarrollo inaplazable. Por lo que toca a la investigación científica, fueron objeto de cuidadoso esmero la geografía, la geología, la vulcanología, la botánica, la astronomía y la geodesia.

La difícil y complicada geografía del Ecuador exigía todo eso. Y causa lástima decirlo, pero todo eso y mucho más se detuvo en nombre de la libertad, cuando murió García Moreno, muerte que sobrevino antes que el gobernante consolidara su obra.

Sucedió que, de acuerdo con la Constitución, el Presidente podía ser reelecto. Se reeligió García Moreno en elecciones celebradas en 1875, para un nuevo período de seis años, con la expectativa de que se fundamentaran todas las tareas emprendidas en los seis anteriores. Pero la política que no consiente la eternización en el mando - una eternización de seis años, que nos hace sonreír si la comparamos con las dictaduras vitalicias de los regímenes totalitarios -, puso en marcha, siempre con la ayuda del exterior, una conspiración destinada a liberar al Ecuador del tirano.

Asesinato de García Moreno



TERCER PERIODO DE GARCIA MORENO
(6 de agosto de 1875 - 6 de agosto de 1875)

Duró menos de un día. Empezó el 6 de agosto de 1875, pero en ese mismo día fue asesinado a machetazos por el colombiano Faustino Lemos Rayo.

Murió en nombre de una ficticia libertad, solamente que los libertadores nada construyeron después, pues se dieron a la fuga tras su monstruoso crimen

Ecuador 07

LOS SELLOS DEL ULTIMO PERIODO DE LA ERA GARCIANA



1872 - CORREO ORDINARIO. ESCUDO de ARMAS IMPERFORADO



1972 - CORREO ORDINARIO. PRIMERA SERIE DENTADA ESCUDO de ARMAS

El "Entero Postal"

Desde 1884, año en el cual el Ecuador se hizo miembro de la Unión Postal Universal (UPU), se han emitido enteros postales.



Un entero postal es cualquier especie postal que tenga el valor de franqueo impreso en forma de sello. El entero postal puede ser: una tarjeta postal, una carta, una envoltura; la tarjeta postal a su vez puede ser una tarjeta tipo vista y la carta puede ser un aéreo-grama.

El objetivo de emitir un entero postal es disminuir el valor del envío; en vez de pagar por un sobre más el sello postal, se compra un entero en el cual se incluye el valor de franqueo. El sello impreso en el entero postal se lo puede recortar y pegar so

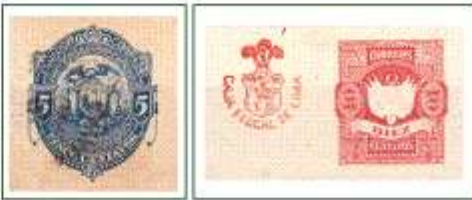
bre cualquier sobre para satisfacer o completar el valor del franqueo, ya que este representa una especie valorada.

Filatelistas en todo el mundo coleccionan los recortes de enteros postales. En algunos países, por ejemplo en los Estados Unidos, están debidamente catalogados y cotizados según su rareza.

Hay dos categorías de enteros postales tipo tarjeta: las que tienen un lado en blanco que se utiliza para escribir un mensaje y las tarjetas tipo vista que muestran imágenes de paisajes, obras de arte y otros temas de interés nacional, constituyéndose en una gran herramienta para promover el turismo y mostrar al mundo lo que el país puede ofrecer a los turistas.

Con la mejora de los métodos de impresión, en la última década del siglo XIX, triunfaron las verdaderas tarjetas postales ilustradas, impresas y editadas por la industria privada. En el anverso, las postales llevan impreso un dibujo o fotografía, a menudo del lugar en donde fueron compradas, por lo que son un artículo habitual de venta en tiendas de recuerdos, quioscos de prensa, y hoteles.

Las primeras tarjetas postales fueron editadas por las administraciones de Correos. Eran postales oficiales, que tenían impreso el franqueo en una de sus caras. La otra cara estaba completamente en blanco, para que se pudiese escribir un mensaje. Las



primeras dos emisiones de tarjetas vista en el Ecuador datan de los años 1938 y 1939, con el fin específico de fomentar el turismo.

Los primeros sellos postales del Ecuador, llevan las inconfundibles características de todas las primeras emisiones aparecidas tanto en Europa como en el resto del mundo. Son imperforadas, están impresas con colores variantes desde lo intenso hasta los matices pálidos, su papel es de diversa clase y calidad. En una palabra, muestran las virtudes de los sellos clásicos, cuya fisonomía exclusiva los distingue de los sellos postales de nuestros días, perfectos en su técnica tipográfica, pero que, al mismo tiempo, adolecen del mal del superdesarrollo: la monotonía perfección del maquinismo automático.

Entre los sellos clásicos del Ecuador, se pueden encontrar, en raras ocasiones, algunas piezas de alto valor filatélico adheridas a los sobres o en el reverso de las libranzas postales, cortados por la mitad en sentido diagonal, horizontal o vertical. Esta modalidad viene utilizada en 1882, cuando, habiendo escaseado los sellos de pequeño valor, en las administraciones de correos Chimbo, Cuenca, Guano, Guaranda, Jipijapa, Machala, Montecristi, Riobamba y Guayaquil, se usaron provisoriamente los sellos de uno, dos y cinco centavos, cortados en diagonal. En tal circunstancia, el empleado postal tomaba la estampilla de un real, para dar un ejemplo, la cortaba en dos partes y cada una de las mitades era usada como $\frac{1}{2}$ real, valor que se debía pegar al sobre, cuando el franqueo reglamentario exigía el $\frac{1}{2}$ real.



Carta escrita en un entero postal dirigida de Guayaquil a Lidau, en Alemania, y franqueada con un sello de tres centavos



EL PROGRESISMO 1875 - 1895



Después de la muerte de García Moreno, adquiere la presidencia Antonio Borrero, quien el año sucesivo, mediante una insurrección, fue destituido de su cargo presidencial. Tal insurrección estaba encabezada por Ignacio Veintimilla en Guayaquil, donde se proclamó jefe supremo y que en conjunto con los liberales se propuso a colocar en el poder a Pedro Carbo; sin embargo Veintimilla nombró a Carbo como Ministro General y a José María Urbina como general del ejército.

En el poder Veintimilla iba perdiendo la garantía liberal, y convocó a una Asamblea Constituyente en Ambato en marzo de 1878, en la cual se explicó la novena Constitución del Ecuador y proclamó a Veintimilla Presidente.

Después de terminado su período, Veintimilla intentó una nueva dictadura en 1882, pero el 9 de julio del año siguiente se organiza "la campaña de la restauración", que era una guerra civil donde fue destituido del poder.

Desde la caída del garcianismo, y especialmente desde el inicio de los ochenta, el Ecuador experimentó un acelerado crecimiento económico, debido fundamentalmente al incremento enorme de la producción y exportación del cacao. La comercialización del cacao fue robusteciendo a los sectores guayaquileños dedicados al intercambio internacional y fue, al mismo tiempo, incrementando el poder económico y político de banqueros, comerciantes y terratenientes cacaoteros.

Después del retiro de Veintimilla, una nueva Asamblea Constituyente reemplaza la carta constituyente garciana por otra y elige a Caamaño como presidente en 1883; posteriormente Antonio Flores en 1888 y a Luis Cordero en 1892, destituido el 5 de junio de 1895, por la venta de la bandera nacional a un navío extranjero.

Cerraron con la historia los gobiernos llamados "progresistas" por el impulso económico que dieron al Ecuador y el surgimiento de nuevas clases sociales como la burguesía comercial y bancaria. El progresismo también se caracterizó por su ideología opositora hacia el liberalismo radical.



Presidencia de Antonio Borrero (diciembre de 1875 - diciembre de 1877)



1875. Alrededores de Quito

El encargado del mando presidencial hizo que la vida política siguiera su curso, pues, luego del crimen, el 10 de agosto de 1875, se reunió normalmente el congreso ordinario, que decretó nuevas elecciones, para un período completo, pues el de García Moreno estuvo cerrado en esa fecha.

Se presentaron dos candidatos a la contienda, Salazar y Borrero. En torno a este segundo se unió a los partidarios sinceros, el antigarcianismo, pues Borrero siempre había sido adversario político del garcianismo. Todo favoreció la causa borreirista, hasta los nuevos gobernadores de provincia, apresuradamente designados por el encargado del mando, resultaron borreiristas. La actividad electoral culminó el 17 de octubre de 1875, dando a Borrero un gran número de votos.

Los escrutinios fueron realizados por el Congreso, aún reunido. El vencedor llegó a Quito entre aplausos y asumió el mando ante el Poder Legislativo el 9 de diciembre del mismo año. Juró sobre la Constitución garciana que había repudiado y, a continuación hizo un manifiesto a la nación, en el que señalaba los principios de su gobierno, todos ellos en pugna con los de García Moreno.

Convencido de los métodos de suave persuasión para gobernar, Borrero inauguró un sistema que lo llamaba de "gobernar con las riendas de seda", sin tomar en cuenta que su régimen, producto de una coalición entre gentes de centro y extremistas, estallaría al primer descuido.



1886. Guayaquil, el mercado de la fruta

Y, en efecto, así sucedió. Sus partidarios pronto se enfrentaron. Los más eran favorables a la paz, al orden institucional, a la buena convivencia para el progreso; pero los extremistas querían, primero una nueva Constitución. Borrero que había sido enemigo de Flores y esgrimido contra él su actividad insincera con el orden constitucional, no quiso hacer lo mismo y se resistió a convocar constituyentes, sin que fuera él partidario de la Constitución imperante. Esta fue la primera causa del desconcierto.

En tanto, el país siguió su rumbo.



El orden fiscal, bien cimentado, continuó inalterado. No sucedió lo mismo con el orden militar, donde surgieron otra vez las disidencias. Las obras públicas comenzaron a detenerse. Y la educación a contramarchar: muchos colegios religiosos de gran calidad tuvieron que ser cedidos a los laicos y la Politécnica dejó de ser. Se relajó la disciplina y los estudios bajaron de calidad. Hecho incompatible con la cultura y calidad mental del Presidente.

Ignacio de Veintimilla había esperado seis o siete años esta hora. Retomó al país y el militarismo mostró gran regocijo, pues le urgía la ambición de retomar al poder. Borrero le nombró jefe del ejército y le señaló, como otras veces había hecho, la ciudad de Guayaquil como sede de sus actividades y mando, desplazando el benemérito general de la independencia, Teodoro Gómez de la Torre.



El Dr. Antonio Borrero Cortázar nació en Cuenca el 28 de octubre de 1827, murió en Quito el 9 de octubre de 1911. Sus estudios los realizó en su ciudad natal, recibiendo la

muñeta de abogados en Quito. Tomó posesión del mando el 9 de diciembre de 1875. García Moreno calificó a Borrero de "Cantón de Cuenca" por su austeridad y sus costumbres, por la rectitud de su vida pública, por el desinteresado patriotismo. Ofreció sufragio libre, imprenta libre, respeto prójimo a las garantías individuales. Los liberales le pedían con insistencia que convoque a una Asamblea Constituyente para que derogue la Constitución garciana y reorganice la República sobre bases más en armonía con los tiempos. En cuanto a obras públicas se realizaron algunas: hospitales, caminos, puentes, algunos cuarteles y reparaciones en el Palacio de Gobierno. Designaba catedráticos en la Universidad de Quito como el Dr. Luis Felipe Borja; como en colegios de segunda enseñanza.

Una revolución estalló en Guayaquil, encabezada por el General Ignacio de Veintimilla el 8 de septiembre de 1876, siendo elegido Jefe Supremo. El Dr. Borrero al tener conocimiento de los sucesos en Guayaquil, lanzó una proclama en la que pedía el apoyo y el auxilio de todos para sofocar la revolución mencionada, pero, viéndose en una situación extremadamente apurada, resignó el mando el 18 de diciembre de 1876. El General Veintimilla entró victoriosamente en la capital, donde contrariando la opinión de muchas personas notables, mandó poner preso al Dr. Borrero, siendo destrerrado al Perú y luego a Chile.

El General Veintimilla comenzó a hacerse fuerte, concentrando batallones en Guayaquil y sus alrededores. Luego tendió las manos a Urbina y Robles, y fue conquistando, sagazmente, uno a uno, a los diversos jefes de batallones del país. Apenas se sintió fuerte comenzó a ejercitar actos tales como desterrar oficiales del ejército, por no serle adictos, lo cual visto por Borrero ocasionó las protestas del Gobierno y, más, la separación de Veintimilla y su reemplazo por el general Aguirre Aparicio. Pero era demasiado tarde. El desplazado general compró armas en el exterior, con vino con el cuerpo municipal de Guayaquil su reconocimiento inmediato, y se lanzó al golpe político, el 8 de septiembre de 1876. Con los últimos restos del ejército leal al Gobierno, se organizó una resistencia para contener Veintimilla que había encagado el comando de las tropas a Urbina, experimentado en esta clase de luchas. El encuentro con los contendientes fue en Galte, un poblado en la provincia del Chimborazo, donde la refriega fue cruel, pues dejó 1.000 muertos y 600 heridos.

Triunfante retornó el militarismo a Quito, a los quince años de su destierro. Como primera muestra de su liberalismo echó a prisión al ex presidente Borrero, que no lo



era, porque no había renunciado. Veintimilla quería arrancarle una renuncia para evitar consecuencias legales imprevistas. Meses después Borrero salió de su prisión y se marchó del país, a donde no retornó sino años después.

Militarismo de Veintimilla (septiembre de 1876 - enero de 1884)

Este periodo tuvo tres etapas: la primera dictatorial; la segunda, constitucional; la tercera dictatorial; en el lapso de ocho años, desde 1876 hasta 1884 se operaron esas transformaciones que definen a este Gobierno. Sin embargo, esa época se llamó de libertad y los documentos oficiales se firmaban en años correspondientes al periodo: *primer año de libertad, segundo año, tercer año, etc.* Se decía que este régimen había liberado al país de la tiranía.



Quito, Teatro Nacional Sucre

Y no lo dijo el Gobierno, sino los escritores adversarios a García Moreno y de Borrero, quienes circundaron al general con un aura de alabanzas por sus hazañas en favor de la libertad y en contra de la tiranía. Veintimilla les dejó hacer, pero a la hora del reparto de beneficios, prefirió a los suyos, es decir, olvidó a los civiles. Al no conseguir sus ambiciones, uno tras otro se fueron los más de estos escritores, y alguno que no se fue, recibió la orden de marcharse. Al cabo de meses, los elogios fueron tornándose vituperios. Pero esto lo tuvo sin cuidado a Veintimilla.

El general comenzó a mostrarse más radical que sus partidarios y aliados. Cometió excesos contra la Iglesia y el clero. Por medio de la prensa incitaba a distinguidos sacerdotes quienes, si contestaban o protestaban eran, de inmediato, echados fuera del país. Con el Arzobispo Ignacio Checa y Barba operó de modo contrario, pues cuando el Prelado trató de salir del país, con pretexto de una visita a Roma, le obligó violentamente a regresar. Todos se rieron de la cobardía del Arzobispo que, al retornar hizo algo que el general no suponía: ponerse decididamente contra los actos arbitrarios del dictador. Pero esta fuerte oposición no duró sino pocos meses, pues en marzo del año 1877, el viernes santo, el Arzobispo fue envenenado con estricnina echada en el vino de la sagrada liturgia.

Otro acto deplorable fue el desconocimiento inmotivado del Concordato, que Veintimilla llamó aplazamiento. Clero y prelados protestaron, pero un largo séquito de destierros fue la respuesta.

La consecuencia fue el apareamiento de motines y desórdenes en todo el país, que comenzaron a preocupar seriamente al dictador quien, a cabo de dos años cambió de actitud. Dos echos señalan este cambio: con tino se acercó a la Nunciatura de Lima, hasta conseguir del nuevo Pontífice, León XIII, un segundo Concordato; y luego, también con sagacidad, planteó al país la elección de diputados para una Asamblea Constituyente. Triunfó el gobierno militar en la elección



nes, pero no pudo impedir que varias personalidades conservadoras, liberales e independientes, pero no simpatizantes con la dictadura, llegaran a la legislatura, la misma que fue presidida por el general Urbina. A pesar de los esfuerzos que hicieron los militaristas, la Constitución, discutida en Ambato, que es la novena en el Ecuador, aprobada el 31 de marzo de 1878, no significó un retroceso en materia de Derecho Político. Los alineamientos generales de las constituciones garcianas tomaron a institucionalizarse, gracias a la energía de Pedro Carbo, González Suarez, Mariano Cueva y otros parlamentares destacados.

Disminuyeron los motines y la subversión casi desapareció, debido a ciertas circunstancias favorables: se había tranquilizado el ambiente espiritual religioso, un mejoramiento en la economía de exportación, las obras públicas, vigorizadas, fueron factores de aplacamiento momentáneo. Pero los atropellos continuaban, a espaldas del dictador o con la complacencia del mismo. Seguramente Veintimilla no fue tan rudo e ignorante como le pintaron sus adversarios. También, a más de astuto y violento, sabía refrenarse y ser un político hábil, como lo demuestran sus actos positivos.

Pero sus actos negativos no han dado otra idea del general. El asesinato de Vicente Piedrahita, personaje ilustre de la política conservadora de Guayaquil, y la flagelación del conocidísimo escritor Miguel Valverde, tomaron a sublevar los ánimos opositores y los del pueblo, en masa.

Veintimilla llegó al colmo de la audacia, cuando una vez convocadas las elecciones para diputados, según la Constitución, dos meses antes de los comicios se autoproclamó dictador, por segunda vez, en marzo del año 1882. Este fue el final.

La Costa y la Sierra, el Norte y el Sur del país, los diferentes sectores políticos y la gente independiente, la gente honesta y los oportunistas con unanimidad asombrosa, se aprestaron para luchar contra los numerosos y aguerridos batallones de la dictadura. Nuevos nombres comenzaron a sonar y a repetirse: Eloy Alfaro, en Manabí y Esmeraldas; Héctor Landazuri, en el Carchi; José María Sarasti, en las provincias centrales. En torno a ellos se improvisaban pelotones de guerrillas más o menos armados, pero llenos de coraje. Unas veces ganando, otras perdiendo, pero siempre tomando armas y municiones al enemigo, estas pequeñas tropas escribieron páginas dignas de las guerras de la emancipación. El Gobierno, sin embargo, seguía firme.

De pronto surgió un movimiento inesperado: los emigrados, teniendo al frente caudillos militares de primer orden, como el general Salazar, llegando con dotaciones abundantes. La empresa estuvo planeada para ir de Sur a Norte, hasta Quito, acrecentando hombres y armas a lo largo del camino, combatiendo y



SUD AMERICA Y EL ECUADOR EN LOS TIEMPOS DE VEINTIMILLA



Marieta de Veintimilla, sobrina del general Ignacio, era el alma del gobierno dictatorial



evitando una acción definitiva. Al decurrir el año 1882 tales actividades se habían convertido en una seria amenaza al gobierno. Un año largo duró esta situación, hasta que en enero de 1883 las fuerzas de la expedición del Sur se concentraban cerca de Quito. Veintimilla se había hecho fuerte en Guayaquil y dejando la capital a mando de Marieta, su sobrina que, de meses atrás, era el alma del Gobierno dictatorial.

Esta ordenó desplegar las fuerzas en las afueras de Quito, que era lo deseado por los sitiadores, a fin de que la población civil asaltara los cuarteles y se proveyera de armas. Las tropas retornaron a esta noticia, pero coincidentemente, las fuerzas de Landazuri comenzaron a entrar por el Norte, las de Salazar y Sarasti, por el Sur, mientras Alfaro mantenía en Guayaquil al general Veintimilla.

El resto vino como consecuencia necesaria: las fuerzas del Gobierno cedieron no sin resistir, pero les fue imposible contra la masa ciudadana imponer su poder. Vencido el ejército en Quito, las provincias plegaron al movimiento que culminó en la formación de un gobierno plural, donde estaban representadas las diversas corrientes que habían luchado contra la dictadura.

Fue un gobierno de cinco personajes distinguidos, llamado gobierno de restauración. Los pentaviros fueron: Pedro Carbo, José María Plácido Caamaño, Pablo Herrera, el coronel Guerrero, Luis Cordero; pero se reformó y quedó definitivamente con figurado del siguiente modo: Pablo Herrera, Luis Cordero, Pedro Lizarzaburu, Pérez Pareja y Guerrero. El general Veintimilla y su sobrina Marieta fueron exilados



Ignacio de Veintimilla nació en Quito en mayo de 1829. A los 20 años de edad se enroló en el Ejército; a los 26 fue guardaespaldas del senador Gabriel García Moreno; a los 37, ascendió a general y a ministro de Guerra en el gobierno de Jerónimo Carrón; a los 40 participó en una revuelta contra la jefatura superior de García Moreno y fue desterrado; a los 47, dio golpe de Estado contra el presidente Antonio Borrero y gobernó como Capitán General, Presidente y Dictador durante siete años; a los 54, fue depuesto y huyó a Lima; a los 78 años de edad, regresó a Quito, donde el año siguiente murió de gangrena senil.

De carácter jovial y simpático, de gestos afectuosos con las personas humildes, pero carecía de una instrucción sólida. De creerlo necesario podía mostrarse cruel y era capaz de traicionar. Consumía prodigiosas cantidades de cognac. Era un gran jarandero y dormilón y un tahúr de primera. La ambición y la codicia fueron sus pecados capitales.

Durante su gestión no se efectuaron obras importantes salvo el inicio de la construcción del Teatro Sucre en Quito que fue terminado por Caamaño. Gracias a la política populista de Veintimilla que trascendía las pugnas ideológicas, favorecía a comerciantes, banqueros y aristócratas, compraba la lealtad del Ejército y adulaba al pueblo con fiestas y toros, Veintimilla concluyó su presidencia. Hacia el final de ella, se dio a sí mismo un golpe de Estado. A los 90 días del golpe de Estado, los liberales y conservadores se alzaron en armas contra Veintimilla y luego de 13 meses de lucha lo sacaron del Poder y del Ecuador. Murió en la ciudad de Quito el 19 de julio de 1908.



Los Sellos del Periodo de Ignacio de Veintimilla



1881 - CORREO ORDINARIO
ESCUDO DE ARMAS
PRIMERA SERIE EN MONEDA DECIMAL



Quito, la Ronda

La Presidencia de Caamaño (18 febrero de 1884 - 30 junio de 1888)

El 9 de julio de 1883 terminó la contienda con la afirmación del nuevo gobierno y el exilio del general y su sobrina. Luego de algunos meses se convocó a elecciones, que se realizaron en paz el 26 de septiembre y, el 11 de octubre, comenzó la faena legislativa. Se trataba de dar al país su verdadera

imagen institucional y, como nunca, en esta Asamblea se habían dado cita las gentes más distinguidas de los partidos y de la ciudadanía.

Este documento fundamental conservó los avances consagrados en las cartas garcianas, especialmente en la del 61, pero introdujo sobre ella modificaciones que demuestran que el Derecho Penal moderno anduvo en mente de los juristas, inclusive de aquellos que se consideraba



Quito, el Sagrario y la Catedral

sean muy conservadores. Dos innovaciones fueron capitales: la suspensión de la pena de muerte y la suspensión del destierro. También fueron abolidos los reclutamientos forzosos, que era una costumbre militarista; los castigos corporales, usados durante el veintillismo, que usó y abusó del látigo y del garrote; las penas infamantes y la confiscación de bienes. Lo cual evidencia un progreso humanitario en épocas acostumbradas a la dureza y al trato arbitrario del cuartel.

La discusión de la décima Carta Fundamental del Ecuador, terminó el 4 de febrero del año 1884, habiendo comenzado el 11 de octubre de 1883. El 13 de febrero la Constitución fue sancionada y el 15, la Asamblea eligió para Presidente a José María Plácido Caamaño, primer mandatario de la era llamada progresista.

José María Plácido Caamaño Cornejo nació en Guayaquil el 5 de octubre de 1838, murió en Sevilla, en España, el 31 de diciembre de 1901. Recibió instrucción primaria y secundaria en su ciudad natal, la superior en la Universidad Central de Quito. Su vida política se inició contra la Dictadura de Veintimilla. Le tocó ser desterrado al Perú de donde regresó con un puñado de valientes para tomar parte en las operaciones contra el Dictador.

Elegido por la Asamblea Nacional de 1883-1884, para la Presidencia de la República, Caamaño logró sostenerse en el poder durante su período de cuatro años gracias al apoyo inestricto que en todas circunstancias le brindó el partido conservador, pero tuvo que sufrir numerosos movimientos subversivos incluso un serio intento de asesinato.

Durante su período presidencial se instaló el Telégrafo Nacional, se aumentaron cuatro faros en la costa del Pacífico y se cuidó con mucho empeño el progreso de la República. Caamaño hizo muchos y muy señalados servicios al país ya en lo relativo a la instrucción, ya en lo concerniente alas obras públicas. El presidente trazó un plan de gobierno muy bueno, sobre todo en la educación y en las obras públicas; se crearon escuelas aún en las Islas Galápagos; se reabre y se estructura la Escuela Militar Náutica; el restablecimiento de la Universidad de Quito, se fundó el Instituto de Ciencias; se incrementaron la Biblioteca Nacional, el Jardín Botánico, la Escuela de Agronomía y el Observatorio Astronómico; se organizaron los archivos Legislativos y Municipal. Trajo a los Padres Salesianos, abrió escuelas de Bellas Artes, y el Colegio Máximo de los Jesuitas, fue el primer centro de ciencias físicas. Las vías de comunicación fueron atendidas sin descanso, se repararon las carreteras nacionales, se aumentaron los ricos bosques de canelo. Se inauguró el telégrafo entre Quito y Guayaquil.





A este mandatario le cupo una dura tarea: rehacer lo que la guerra había deshecho. Y le cupo otra: enfrentar una forma de guerrillas llamadas "montoneros", que Alfaro, resentido por la posición de que fuera objeto al terminar las campañas restauradoras, desató en Manabí y Esmeraldas.

Las escuelas y los locales escolares estuvieron detenidos, prácticamente desde la muerte de García Moreno. Las obras públicas se habían retrasado por falta de presupuesto y por la ocupación bélica del gobierno. La hacienda pública se hallaba desbalanceada por igual razón: el costo de las movilizaciones, de las campañas y del armamento, costo que se sumaba a la cifra de un crecido ejército siempre bien pagado.



LA LLEGADA DE LOS SALESIANOS

Durante la presidencia de José M. Plácido Caamaño, el gobierno tuvo conocimiento de la gran labor que los salesianos realizaban en Argentina y pensó traerlos al Ecuador. El Dr. Carlos Roberto Tobar Guarderas, siendo subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, a principios de 1885 preparó un informe acerca de Don Bosco, de los salesianos y de sus obras y lo presentó al Congreso, el cual aprobó el informe en primera instancia. Para la realización de los trámites con Don Bosco, el gobierno le encargó a Clemente Ballén, Cónsul General en París, pero para agilizar los trámites se pidió la intervención de Monseñor Ordóñez, al cual el presidente Caamaño le otorgó todas las facultades para que formalizara el convenio con Don Bosco. El 14 de febrero de 1887 fue firmado el convenio y ratificado luego por el Ministro Plenipotenciario en París, Dr. Antonio Flores Jijón.

El 6 de diciembre de 1887, fue el día solemne de la salida de la expedición salesiana al Ecuador. Esta es la nómina de los misioneros salesianos enviados por Don Bosco: P. Luis Calcagno (Director), P. Antonio Fusarini, P. Francisco Mattana, P. Ciríaco Santinelli, clérigo José Rostoni, y los coadjutores Juan Scollá, Juan Garrone, José Matteo. El 12 de enero de 1888 desembarcaron en Guayaquil y llegaron a Quito el 28 de enero. Enterado de la llegada de sus misioneros al Ecuador, el 30 de enero Don Bosco les enviaba su bendición y falleció el 31 de enero.



El 12 de enero de 1888 desembarcaron en Guayaquil y llegaron a Quito el 28 de enero. Enterado de la llegada de sus misioneros al Ecuador, el 30 de enero Don Bosco les enviaba su bendición y falleció el 31 de enero.



Desde 1888 las obras educativas y apostólicas se han ido multiplicando por toda la geografía ecuatoriana, insertándose en los diversos grupos sociales, con el fin de responder a las necesidades de los jóvenes, especialmente de los más pobres, a través de una educación de calidad cimentada en el Sistema Preventivo e inspirada en los valores del Evangelio, con el fin de formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos".

De los ocho salesianos que llegaron al Ecuador en 1888, hoy sobrepasan los 200, presentes en 29 casas – comunidades.

El conjunto de las actividades positivas de este régimen, de pronto se vio contrarrestado por la atención que debió prestar a la inquietud provocada por Alfaro y sus compañeros de agitación en la costa. El desafío era a mano armada y el gobierno tuvo que replicar en la misma forma. Hubo acciones en las que los revoltosos se anotaron victorias, como la del abordaje al Huacho, barco de la armada nacional; y otras en que el gobierno derrotaba a los insurgentes, como en el combate marítimo en Jaramijó, donde Alfaro, al encallar su barco, el Alajuela, tuvo que darse a la fuga con los suyos. Pasó a Panamá, y luego al Perú, desde donde invadió el Ecuador, pero una enérgica acción del gobierno desbarató el plan, puso en fuga a muchos y capturó a algunos que tuvo que juzgarlos de acuerdo al Código Militar. En Cuenca fue fusilado el coronel Luis Vargas Torres el 20 de marzo de 1887.

Este gobernante civil tuvo que afrontar el atentado criminal a su persona. Fue una tarde en que viajando a Guayaquil, al bajar del tren en Yaguachi, unos pistoleros le acometieron, él los repelió, mas pudo salvar su vida únicamente arrojándose al río y saliendo al otro margen del mismo, luego de nadar bajo una serie de descargas de armas de fuego. Al siguiente día, en las calles de Guayaquil, fue nuevamente acometido, pero salvó su vida el intendente, Coronel César Guedes, quien murió en el atentado.

Y los Montoneros, terminaron su actividad belicosa cuando concluyó el gobierno de Plácido Caamaño.

Los Sellos del Periodo de Ignacio de Veintimilla



1884 - CORREO ORDINARIO. SELLOS de 1881
Con SOBRECARGO OFICIAL en diagonal



1881 - CORREO ORDINARIO
SELLO de 1881 con
SOBRECARGO "DIEZ Centavos"



1887 - CORREO ORDINARIO. NUEVA SERIE ESCUDO de ARMAS



1887 - CORREO ORDINARIO. SERIE ANTERIOR
con Sobrecargo OFICIAL en diagonal

EL PERIODO de ANTONIO FLORES

(17 agosto de 1888 - 31 junio de 1892)

Al terminar el cuatrienio de su mandato, Caamaño resignó el poder ante el Congreso, el mismo que dio posesión al nuevo electo, Antonio Flores Jijón, triunfador en los comicios frente a distinguidos rivales: Camilo Ponce Ortiz, Agustín Guerrero, Manuel Ángel Larrea, liberal éste, conserador moderado el segundo y extremista de derecha el primero. Flores Jijón, brillante diplomático y escritor fue, junto con Luis Cordero, de lo más representativo del progresismo y uno de los que más se distinguió en los días de la restauración. Antonio Flores subió al poder el 17 de agosto de 1888.

Fomó su gabinete el nuevo Presidente con personas de todos los frentes políticos, dando muestra de tolerancia y de deseo de hacer una política de equilibrio.

Comenzó su gobierno de paz y de tolerancia concediendo amnistía a todos los presos que participaron en subversiones durante el anterior gobierno, sea en las montoneras, sea en las accio-



nes costaneras, sea en la frustrada invasión. Además permitió retornar al país a cuantos se habían extrañado del mismo porrazos políticas.

El orden financiero ocupó primordialmente a este mandatario. Fue uno de los pocos gobernantes que tenían preparación científica en estas materias. Desde el comienzo de su mandato se dedicó a revisar el sistema tributario y pensó en eliminar el diezmo, por considerarlo atrasado técnicamente e injusto. Luego buscó otras fuentes im-
ponibles y miró a las aduanas que ya demandaban una estructura a tono con el desarrollo que iban tomando la economía y el comercio. Las tasas fiscales debían perder su

criterio empírico y adoptar normas técnicas a tono con el desarrollo de estas ciencias en los centros europeos. Modificó la ley de timbres y puso en práctica nuevas técnicas catastrales, sobre todo en los predios rústicos.

Antonio Flores Jijón nació el 23 de octubre de 1833 cuando su padre, el general Juan José Flores, era presidente del Ecuador. Cursó la educación secundaria en el Liceo Enrique IV de París y estudió Derecho en la Universidad San Marcos de Lima.

Durante la primera presidencia de García Moreno fue embajador en París, Londres y Washington. Medió sin éxito ante el general Tomás Cipriano Mosquera en el encuentro armado de 1863 entre Ecuador y Colombia y obtuvo en Roma la reforma del Concordato. Al final de la segunda presidencia de García Moreno fue comisionado fiscal en Londres para la conversión de la deuda externa, pero tuvo diferencias de criterio con el presidente y regresó a Washington.

Asesinado el presidente García Moreno, Flores fue candidatado por un ala del partido conservador. En la campaña se mostró ingenuo y arrogante y fue derrotado 14 a uno por Antonio Borrero. Fue a vivir en Nueva York. Siete años después regresó para participar en la última fase de la guerra de la Restauración contra Veintimilla. El 9 de julio de 1883 en la batalla de Guayaquil, como general honorario y director de la Reserva coronó el cerro de Santa Ana, ocupó el norte de la ciudad y fue el primero que abrazó a Miguel Valverde, torturado por Veintimilla.

Fue diputado por Pichincha en la Convención de 1883 a la que propuso la abolición del diezmo. En la administración de Caamaño, fue ministro plenipotenciario en Europa y tramitó con el Vaticano la reforma del Concordato. Allí se granjeó la simpatía del papa León XIII, quien, más tarde, lo defendió contra el fanatismo de algunos obispos y conservadores. El presidente Caamaño hizo proclamar la candidatura de Flores para el periodo de 1888 a 1892. Hubo apatía en la campaña, pero ayudado por Caamaño triunfó con 30 mil votos. Flores se hallaba en París cuando le llegó la noticia de su elección; quiso renunciar, mas el Vaticano le pidió que no lo hiciera. Terminada la presidencia regresó a París a reunirse con sus hijas. Poco después fijó su residencia en Niza, y solía ir cada verano a Suiza y allí murió el 30 de agosto de 1915.





Flores Jijón pensó en un plan ambicioso de la estructura hacendaria, que comenzaba por sustituir los viejos impuestos y terminaba por ocuparse de la deuda pública. También se ocupó de rehabilitar el crédito venido a menos por falta de puntual cumplimiento de la deuda externa. Caamaño quiso hacerlo, pero el problema era muy grave, por el número de años que no se había servido dicha deuda. Con todo trató con los tenedores de bonos, pues ansiaba un empréstito para continuar con la obra del ferrocarril. Se empeñó en la defensa de la moneda metálica, a imitación de García Moreno que decía "el Ecuador es una casa de cambio, donde los vecinos traen su mala moneda, para llevarse la nuestra, que es mejor". Flores hizo lo posible por contener el mal.



Los Sellos de la Presidencia de Antonio Flores Jijón



1892 - CORREO ORDINARIO. SERIE PRESIDENTE JUAN JOSE FLORES



1892 - CORREO OFICIAL. Sello anterior con sobrecargo "FRANQUEO OFICIAL"

Angela B. B. B.



Flores Jijón, hombre cultísimo, tuvo la suerte de ver su época llena de producciones intelectuales de elevado rango. Apareció, entonces, el Resumen de la Historia del Ecuador de Pedro Fermín Cevallos, la réplica de Moncayo, la rectificación de Pedro José Cevallos Salazar, y los primeros trabajos arqueológicos e históricos de González Suárez. Aparecieron también escritos científicos, como la Geografía de Wolf y muchas obras literarias, como la de Juan León Mera y la obra más seria de Juan Montalvo. Juntamente comenzaron a aparecer los trabajos literarios y científicos de los miembros de la Academia Nacional de la Lengua. Flores escribía y publicaba libros de temas hacendístico, financiero e histórico.



Baños. Una población rural

Una empresa denotada fue la de buscar el arreglo de límites, directamente, con el Perú. El resultado de este empeño fue la línea Herrera - García Ica, que consagró el tratado que lleva el mismo nombre. Aprobado por los gobiernos, fue aprobado por el Congreso peruano, mas no así por el ecuatoriano que, al discutirlo con necesaria prolijidad, dio margen a que el Perú lo rechazara.

Llegó el año final del mando. La obra positiva de Flores fue copiosa, pero combatida por la extrema derecha y por el radicalismo liberal.

ECUADOR 05



La Presidencia de Luis Cordero (1 de julio de 1892 - 16 de abril de 1895)

Llegada la hora del combate electoral para la Presidencia, hubo cuatro candidatos, pero al eliminarse dos de ellos quedaron, frente a frente, Don Luis Cordero Crespo y Don Camilo Ponce Ortiz. El primero, indudablemente, el personaje más culto de todo el progresismo y el segundo, indudablemente, el más extremista de todo el conservadurismo.

La contienda fue reñida. Pero el progresismo había cobrado fuerza política y parecía establecerse. Este tercer intento electoral tornó a favorecerle, aunque este brillante éxito fue el último que lograra. Con Luis Cordero, el progresismo llegó a su máxima altura política y, también, a su hora final. Esta contienda agrupó a los partidos tradicionales



en contra del progresismo y de lo que llamaban la "argolla oficial".

En enero de 1892 se realizaron las elecciones, durante cuatro días consecutivos, como ordenaba la Ley, cuatro días en los que el entusiasmo político dio muestras de sus afanes por el triunfo, llegando a un grado de calor cívico no visto en el Ecuador. Ganó Cordero, pero Ponce alegó la nulidad de muchas actas parroquiales. El Congreso de 1892 hizo los escrutinios finales y decidió la victoria de Cordero, al mismo tiempo que rechazó las alegaciones de Ponce. Sin embargo, éste, por medio de sus diputados y senadores organizó la oposición a Cordero antes de que tomara posesión del solio presidencial.

La presidencia de Cordero se inició con los mismos principios y siguiendo los mismos criterios del régimen anterior. Es decir, Don Luis Cordero demostró desde el comienzo un decidido afán por la educación popular, por la ilustración, por la tolerancia, por igual oportunidad para conservadores, liberales y progresistas, por el indeclinable respeto a las instituciones, por la deferencia intelectual a la palabra escrita. Ideas todas ellas que son el inicio de la vida civilizada, pero que entonces parecían peligrosas innovaciones. A esto unió Cordero su decidida preocupación por la enseñanza primaria y por la creación de planteles de enseñanza secundaria.

Los problemas fiscales seguían ocupando el primer puesto y Cordero los afrontó con el mismo vigor que Flores Jijón. Estos problemas, cuya solución obstaculizaron los congresos anteriores, iban siendo cada vez más inaplazables por el incontinente ensanchamiento económico del Ecuador, a partir de la era garciana.



DURANTE ESTE PERIODO FUE INAUGURADO EL TEATRO SUCRE DE QUITO

Hacia finales del año 1893 se alteró la paz, con motivo del tratado Herrera - García, tan imprudentemente demorado por el Congreso, lo que motivó protestas del Perú y respuestas del Ecuador. Esta inquietud duró algunos meses. Concluido este asunto, el congreso de 1894 se convirtió en tribunal de crítica permanente. Un legalismo descabellado se apoderó de los legisladores que trataban de enjuiciar malévolutamente todos los actos del gobernante, cuya probidad quedaba siempre patente. No siendo vulnerable Cordero, se emprendió contra el ministro de Hacienda, que fue censurado. La caída de este ministro significó un gran triunfo para los opositores, los cuales, puestos a escrutar el mal en la conciencia ajena, fueron ayudados por las cir-



Luis Cordero nació en la hacienda Surampati, parroquia Déleg, provincia del Cañar el 6 de abril de 1833, murió en Cuenca el 20 de enero de 1912. Como poeta ha sido muy admirado, dentro y fuera de la República. Ha tenido cargos en el Poder Judicial desde Juez Parroquial hasta Presidente de la Corte Superior, en el ejecutivo desde Teniente Político hasta Presidente de la República; asimismo fue diputado por Azuay en 1867. Propuso la creación de las universidades de Cuenca y Guayaquil y fue el único representante que no ratificó la elección de Javier Espinosa por haber sido impuesta.

Se volvió enemigo de García Moreno por los actos dictatoriales contra el presidente Carrión. El gobernador de Cuenca lo desterró a Loja bajo falsa acusación de haber apoyado el golpe del general José Veintimilla contra García Moreno en Guayaquil. Integró el Pentavirato del Gobierno Provisorio desde febrero de 1883, en el que fue útil por sus contactos con Guayaquil y por su habilidad de orador. Con el sueldo que ganó en el Pentavirato construyó la Escuela San José para los hermanos cristianos de La Salle en Cuenca.

Luego de renunciar la presidencia en abril de 1895, se retiró a Cuenca. En 1896 contrajo matrimonio con Josefina Espinosa Astorga, quiteña, de la que se había enamorado cuando presidente. Enviudó en 1900. El presidente Eloy Alfaro lo nombró ministro plenipotenciario para representar al Ecuador en el centenario de la Independencia de Chile en 1910. Fue Rector de la Universidad de Cuenca desde 1910 hasta su muerte, ocurrida en Cuenca el 30 de enero de 1912.

comenzando por rebautizar el negocio que, de venta de un barco, se tornó en venta de la bandera, lo cual consistía, según el astudado y honesto criterio de los opositores, algo peor que la enajenación total del país, el más odioso crimen contra la soberanía y la más proterva traición a la patria. Muchos carillos se inflaban con palabras santas como esas y echaban, con una mala fe nunca vista, la culpa de todo ello sobre un hombre probo y sincero.

La oposición pasó de los dichos a los hechos, a lo que llamó la intimidación armada para, en cierto modo, ordenar a Cordero que renunciara. La honestidad se desbocó de modo nunca visto, y liberales junto a conservadores luchaban por un mismo ideal: derrocar a Cordero. Lo cual se consiguió, no sin que antes haya dejado de haber sangrientos motines y escándalos callejeros. No se pudo vengar de otro modo el honor nacional. Ponce, cabecilla de la oposición conservadora, esperó el miércoles santo, 10 de abril para protagonizar un motín armado por los cuarteles, al grito de viva Ponce. El 16 de abril, seis días después, Cordero entregó su renuncia y fue aceptada por el Consejo de Estado.

cunstances. Se trataba de la guerra chino - japonesa. El Japón comenzó a armarse por todos los medios posibles. Y se propuso adquirir barcos de guerra, donde los hubiese. Chile tenía disponible uno, pero no podía venderlo pues se había declarado neutral. Mas si podía encontrar quién se lo vendiera a su nombre: una república hermana que en esos mismos días debía favores, o sea, el Ecuador. En tonces la solución fue sencilla, contando con la buena voluntad de Caamaño, gobernador de Guayaquil y amigo de Chile.

Chile vendió un barco a Ecuador. Ecuador vendió un barco a Japón. El barco se vendió dos veces y se pagó una sola. No hubo comisiones, pero hubo un detalle: el barco vendido a Ecuador izó bandera ecuatoriana y se fue por los mares. Conocido el asunto, Cordero sancionó a los que intervinieron en esta compra-venta, entre otros, destituyó a Caamaño.

La oposición liberal conservadora a Cordero encontró el argumento y la prueba de algo que necesitaba para derribar al gobierno. Se hizo un escándalo,

ECUADOR 07



Los Sellos de la Presidencia de Luis Cordero

Tipo I



Tipo II



Tipo III



1893 - CORREO ORDINARIO. SERIE PRESIDENTE FLORES con sobrecargo diagonal "5 CENTAVOS" en varias medidas



1894 - CORREO ORDINARIO SERIE PRESIDENTE VICENTE ROCAFUERTE



1894 - CORREO OFICIAL SELLO ANTERIOR con SOBRECARGO

1894 - 1895 CORREO ORDINARIO
TIMBRES FISCALES con sobrecargo
"1894-1895 CORREOS DOS CENTAVOS"



1894 - 1895 CORREO ORDINARIO TIMBRES FISCALES con sobrecargo "1894-1895 CORREOS DOS CENTAVOS"



1894 - 1895 CORREO OFICIAL TIMBRES FISCALES con sobrecargo "OFICIAL 1894-1895"



1894 - 1895 - CORREO ORDINARIO SERIE PRESIDENTE VICENTE ROCAFUERTE con otros colores



Pero muchos años antes, durante la época incaica, la entrega de mensajes era confiada a los "chasquis", que cumplieron una gran función en la comunicación durante ese período.

Los mensajeros, los chasquis del imperio incaico, eran corredores de entre 18 y 20 años, ágiles, capacitados y entrenados especialmente para cubrir las extensas regiones del imperio. En su desplazamiento llevaban mensajes cifrados con nudos en telas, los llamados "quipus" llevaban encomiendas y artículos de magia o de procedencia divina. Estos entregaban los mensajes reales y otros objetos a los gobernantes del Imperio Inca, y estaban bajo el servicio del Sapa Inca "Soberano Inca". El chasqui gracias a su velocidad y a su fuerza, llevaba a la residencia del Inca, ubicada en la capital Cuzco, pescado fresco de la costa, cubriendo una distancia de 600 kilómetros.



Cada Chasqui llevaba una "pututu", una especie de trompeta hecha de un caracol, para anunciar su llegada, un quipu y un "qépi" en la espalda para mantener los objetos para ser entregados. Los Chasquis trabajaban en un sistema de comunicación que permitía transmitir mensajes a grandes distancias en un breve período de tiempo. Los "Tambos", o estaciones de relevo, se construyeron en los puntos clave a lo largo del sistema vial para servir de refugio con alimentos y agua para los mensajeros andinos.

Los chasquis iniciaban sus recorridos cerca a un tambo y corrían a la siguiente estación donde se encontraba otro tambo y Chasqui, para que lo releve con el mensaje a enviar. A través de este sistema de envío de mensajes se entregaban mensajes de el Cuzco hacia Quito en aproximadamente una semana.

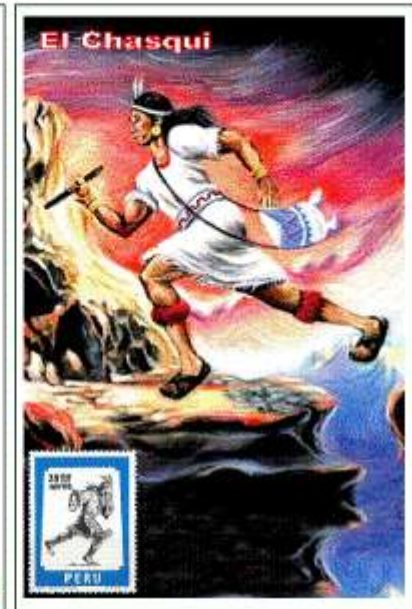
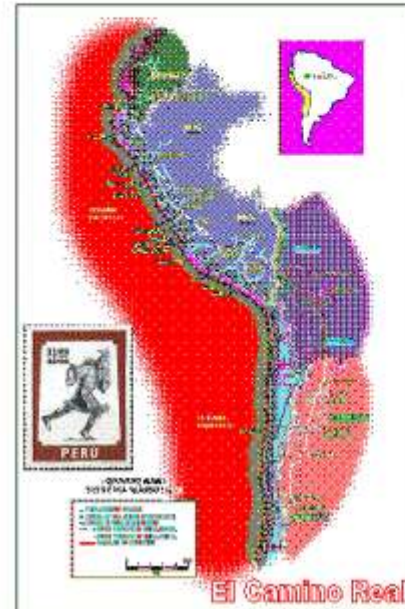
Cada pueblo contaba con chasquis de entre 18 y 25 años, sirviendo los turnos diarios de 6 a 12 horas en las postas que les eran asignadas. El peruano Luis Millones Santa Gadea, en su obra de los chasquis los describe con una túnica o camisa y con ojotas. Solo llevaban un sonoro caracol, un penacho de plumas blancas en la cabeza para ser visto de lejos y un bastón labrado.

Había 2 técnicas para llevar un mensaje. Una eran los quipus una serie de cuerdas de colores y anudadas que servían para la administración. Recientemente algunos investigadores dicen que el color y la ubicación de los nudos pueden significar frases no solo cifras. La otra técnica era la palabra, donde el chasqui se pasaba el mensaje repitiéndolo varias veces, en voz alta cuando estaba llegando o corrían juntos un tramo hasta que el otro chasqui lo recordaba.

Además, el chasqui se convirtió en el receptor del saber tradicional ancestral, recibido de parte de los hamawt'a (sabios ancianos), para ser entregado a un nuevo receptor, y así transmitir los conocimientos en forma heméptica, a fin de preservar los principios esenciales de la cultura andina ante el avasallamiento de la civilización occidental.

Los españoles que conquistaron el Imperio Inca después de 1532 quedaron tan impresionados con la eficiencia del sistema de chasquis que los corredores se mantuvieron en el Virreinato del Perú. Pedro de Cieza de León, cronista español, escribió: "Los incas inventaron un sistema de postas que era lo mejor se pudiera pensar o imaginar... las noticias no podría haber sido transmitida a través de una mayor velocidad que con los caballos más veloces".

Argandoña - Shutterstock



Ecuador 07/A